

# EL PASO DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA. ¿RUPTURA O CONTINUIDAD? UN ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO

Nelson Pierrotti<sup>1</sup>  
[nelson03@adinet.com.uy](mailto:nelson03@adinet.com.uy)  
[npierrotti@um.edu.uy](mailto:npierrotti@um.edu.uy)

---

**Resumen:** ¿Por qué cayó Roma ante los bárbaros? Las teorías son muchas y las razones que se dan muy diversas. En setiembre de 476 el último emperador romano de Occidente, Rómulo Augusto, fue depuesto por el príncipe germano Odoacro. Tradicionalmente, se considera que ese acontecimiento puso fin al Imperio romano y a la Antigüedad misma. Pero, ¿cayó realmente el poderío romano o solo se transformó? ¿Le puso fin al Mundo Antiguo? ¿Cuán importante fue para la historia posterior de Europa la situación de Roma en el siglo V? ¿Qué pasaba en el mundo a su alrededor?

**Palabras clave:** Roma. Ruptura. Continuidad. Historiografía.

**Abstract:** Why did Rome fall? The theories are many. And there were many reasons. However, in September 476 AD the last Roman emperor of the west, Romulus Augustulus, was deposed by a Germanic prince called Odoacer. This act marked the end of Roman Empire, or not?. Why have we been taught to believe it ended in 476? Did Rome really fall? How important was his fall for the history of Europe? Could their fate have been averted?

---

Pocos acontecimientos han sido tan controversiales y han originado un debate historiográfico tan prolongado como el de la llamada *caída* del Imperio romano de Occidente (siglo V E.C.)<sup>2</sup> Este hecho marcó –según se interpreta– el fin de la Antigüedad y el inicio de la Edad Media o “tiempo intermedio” como lo llamaron los filósofos agustinos<sup>3</sup>. Pero, ¿qué significó realmente? ¿Hubo ruptura o continuidad? ¿Caída y fin? ¿Cambio y transición? ¿Transiciones? ¿Disolución? ¿Es posible sostener la hipótesis de una continuidad política y cultural que se proyectó varios siglos hacia el futuro? ¿Desapareció Roma como poder o solo se transformó? ¿Por qué Europa nunca dejó de anhelar la restauración del Imperio romano?<sup>4</sup> Y, ¿por qué el Imperio de Oriente o

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia Universal, egresado de UDELAR, profesor de las Cátedras de Historia Antigua I y II de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo (Uruguay).

<sup>2</sup> De hecho, los inicios del debate se remontan al siglo VI.

<sup>3</sup> “Tempum intermedium” o “tiempos medios” (“medium aedium”) El término “Edad Media” lo usó por primera vez el historiador Flavio **Biondo de Forlì** en su “Historiarum ab inclinatione romanorum imperii decades” (Décadas de historia desde la decadencia del Imperio romano), publicada en 1438.

<sup>4</sup> En el siglo IX las monedas de Carlomagno llevaban la inscripción “**Renacimiento del imperio romano**”; y este monarca basó su administración en métodos y objetivos romanos. Es significativo que el “sueño” de restaurar el Imperio Romano de Occidente siguiera vivo en el siglo XX, con personajes totalitarios como Mussolini en Italia y Von Papen en Alemania.

Bizantino, sometido a las mismas presiones, inmerso en las mismas dificultades le sobrevivió mil años? Finalmente, ¿es falsa o no la percepción y discusión generada en torno a la caída del Imperio de Occidente y su influencia en la historia medieval europea?

Sin duda la "desaparición" del Imperio de Occidente es un fenómeno multicausal, aunque los investigadores suelen poner más énfasis en unas razones que en otras. Para algunos la "muerte" de Roma se produjo por cuestiones naturales, es decir por la parálisis de sus propias estructuras tras una larga agonía iniciada en el siglo III (Laméndola, 2007)<sup>5</sup>. Para otros, el Imperio habría sido asesinado (Piganiol, 1972). Después de la superación de la crisis antedicha, Roma caminaba hacia una nueva etapa de esplendor que súbitamente fue **truncada** por la invasión de los bárbaros (Ferril, 1989) No pocos han sostenido la opinión de que Roma no cayó como potencia sino que se habría **transformado y continuado su evolución** dando paso a un mundo intelectual nuevo, la Edad Media (Barrow, 1982)<sup>6</sup>. De hecho, una interesante reflexión sobre la **continuidad** puede hacerse desde el punto de vista jurídico, ya que la deposición del emperador de Occidente no implicó la supresión de la legitimidad imperial romana y a partir de 476 ambas partes del Imperio tuvieron un único augusto, el emperador Zenón. Y tras la desaparición del Senado (siglo VII) el Papa asumió la representación de Roma ante Constantinopla (Gramajo, 2007). Con un enfoque diferente, otros creen que sí se produjo una **ruptura drástica** con el pasado. La reducción de la vida urbana, el empobrecimiento tecnológico y artístico, los cambios operados en el pensamiento y en la calidad de vida hablan de un **quiebre**, no de **continuidad**. De allí la necesidad de recuperar las nociones de **decadencia**<sup>7</sup>, **caída** y **ruina** (Ward-Perkins, 2007)<sup>8</sup>. Pero, historiadores de diferentes corrientes y épocas han rechazado este punto de vista porque implica el uso de **calificativos negativos** como los de ocaso y desintegración (Pirenne, 1937; Fernández Ubiña, 1982; Heather, 2007).

Paralelamente, la fecha *límite* entre la Antigüedad y la Edad Media también se volvió objeto de debate. Los eruditos renacentistas habían fijado el fin del Mundo Antiguo en el Concilio de Nicea (**325**); Biondo de Forlì (siglo XV) en el **410** con el saqueo de Roma por Alarico; E. Gibbon (siglo XVIII) en el **476**; E. Stein con la muerte del emperador Justiniano (**565**) y Jacques Pirenne en el **698** con la llegada del Islam, que destruyó al Imperio persa sasánida y se apoderó de las provincias orientales del Imperio Romano de Oriente<sup>9</sup>. Más recientemente, investigadores como R. H. Rouse (1995) han ubicado el final de

<sup>5</sup> El año que acompaña a los nombres refiere a la última o más reciente publicación de un libro o artículo en español u otro idioma, no necesariamente a la fecha original de escrito.

<sup>6</sup> Para Henri Pirenne **el término caída no es el más apropiado** ya que el Imperio de Occidente continuó en alguna forma hasta la expansión del Islam en el siglo VII. Véase: Barrow, R. H. "Los romanos". México. F.C.E.

<sup>7</sup> La idea misma de decadencia fue siendo cuestionada durante la segunda mitad del siglo XX.

<sup>8</sup> Bryan Ward-Perkins –arqueólogo de la Universidad de Oxford- autor de "La caída de Roma y el fin de la Civilización" sostiene que hay que recuperar las nociones de crisis, decadencia y caída. Un lugar como Pompeya con sus omnipresentes inscripciones, grafitis y paredes pintadas –que revela el uso extenso de la escritura- no volvería a verse en Occidente por siglos. Para Ward-Perkins el siglo V **fue el final de la cultura clásica**. Entender el fin del Imperio Occidental como mera transformación de un sistema a otro igualmente válido, es incorrecto y peligroso, sostiene el investigador.

<sup>9</sup> Pirenne fue el primero en defender esta hipótesis en 1922, en "Mahoma y Carlomagno", 1937

la civilización clásica entre los años **450 y 650** en razón del proceso de barbarización de la cultura latina<sup>10</sup>. Y aun otros, considerando que Roma fue parte del Imperio Oriental hasta la conquista lombarda (741-745) sitúan el paso a la Edad Media entre los años **717 y 762**, con la tercer derrota de los Abbasíes en Constantinopla, la fundación de Bagdad y el desplazamiento musulmán al interior de Asia (Peter Brown, 1971<sup>11</sup>; Fernández, 2002) A partir de ese momento nació un nuevo mundo mediterráneo, con tres regiones bien diferenciadas: el **Imperio Carolingio**, el **Imperio Bizantino** y el **Califato Islámico de los Abbasíes**, los cuales marcaron el curso de la historia medieval. Esta nueva situación disolvió definitivamente la unidad política, social y espiritual creada por Constantino y reconstruida temporalmente por Justiniano (Maier, 1972)

¿Cómo y por qué este hecho histórico particular pudo generar hipótesis tan diversas, no carentes de por lo menos algún apoyo en la documentación o la arqueología? ¿Realmente implicó el desplome de Roma, **la caída** del Imperio? ¿Debemos seguir llamando “bizantino” –y no “romano”– al sector oriental?<sup>12</sup> ¿Terminó el Mundo Antiguo en el 476? O, ¿las categorías nos impiden ver la realidad? Es de tener presente por una parte, que la disolución ocurre en el sector occidental, no en la totalidad del Imperio ya que Oriente –guste o no– perdura hasta la toma de Constantinopla por los turcos en 1453.<sup>13</sup> Y por otra, es necesario preguntarse, ¿qué papel jugó el contexto mundial en el derrumbe del Imperio Romano Occidental, el fin de la Antigüedad y la historia posterior de Europa?<sup>14</sup> (Pierrotti, 2008) Y más aun, si nos proyectamos hacia el presente, ¿es posible encontrar coyunturas similares en su forma o fondo entre

---

<sup>10</sup> **Rouse**, R. H. “La transmisión de los textos”, pp. 43-62. En: **Jenkyns**, Richard. (1995) “El legado de Roma”.

<sup>11</sup> Peter **Brown** introdujo el término “Antigüedad tardía” que ubica entre el 200 y el 800, y que describe como un período diferenciado.

<sup>12</sup> En **969** el emperador Nicéforo II Focas (963-969) le reprochó a una embajada romana en Constantinopla: “**Ustedes no son romanos, sino lombardos**”. Los “bizantinos” del siglo X, seguían sintiéndose **romanos**.

<sup>13</sup> Según **Heather** la causa fundamental de que Constantinopla sobreviviera mil años a Roma hay buscarla en la menor descomposición socioeconómica y en valores culturales sólidamente arraigados. La situación geográfica de la ciudad, su inexpugnabilidad y vitalidad ayudan a explicar su permanencia. Pero el Imperio Oriental no solo sobrevivió a los germanos y a los eslavos, así como a la caída de Roma, sino incluso a la invasión musulmana. No obstante, para Georg **Ostrogorsky** el Imperio oriental fue romano solamente hasta el siglo VII, cuando las reformas de Heraclio –el abandono del latín como lengua oficial, la helenización del ejército, etc.- lo convirtieron en bizantino (610) Durante su gobierno los musulmanes se apoderaron de Siria, Palestina y Egipto. Pero no puede olvidarse que el Imperio Oriental se recuperó militarmente reconquistando territorios perdidos y alcanzando una nueva plenitud bajo el largo reinado de la dinastía Macedónica (867-1057). El gran florecimiento cultural y económico y el **retorno a los modelos clásicos grecorromanos**, muestra que el Imperio de Oriente conservaba su energía y los lazos que lo ligaban con la **romanidad**.

<sup>14</sup> La situación política general desde Europa al Lejano Oriente era sumamente inestable y peligrosa aun para las más viejas civilizaciones, que vieron caer poderosas dinastías. En el siglo V casi **desaparece la “ruta de la seda”** que conectaba Roma con China desde el siglo I; **China** estaba en situación anárquica; el **Imperio persa** entraba en una larga decadencia y el **Imperio Gupta** de la India se desmoronaba. El desplome romano no luce como un hecho aislado cuando se observa el contexto internacional. ¿Hasta dónde influyó éste en aquel? La decadencia envuelve a civilizaciones que están conectadas a través de esa vía económica y política que fue la ruta de la seda. Intentamos una respuesta en “Crisis e inestabilidad global en el mundo del siglo V. La caída de Roma en el contexto internacional” (2008).

los procesos del pasado romano y el presente de la civilización occidental o el de alguna potencia política actual?<sup>15</sup>

Sin encasillarnos en interpretaciones cerradas ni tratar de ensayar teorías novedosas, nos proponemos ordenar la información y exponer de la forma más clara posible el estado actual de los conocimientos y su desarrollo en el tiempo, examinando las fuentes disponibles y evaluando los diferentes niveles del hecho, en busca de respuestas al problema planteado. Se buscará asimismo estimular el afán por conocer uno de los procesos más ricos, polémicos y con mayor proyección en la historia de Occidente.

## SÍNTESIS DEL PROCESO HISTÓRICO

¿Cuándo comenzó a deteriorarse el poder romano? ¿Por qué Roma perdió su centralidad? ¿Cuál fue el comportamiento de los bárbaros tras conquistar la Urbe?

En general se ha tenido la idea de que al pasar los buenos tiempos (siglos I y II), Roma experimentó un fuerte proceso de deterioro interno. La corrupción de los soberanos, el sadismo desenfrenado de los circos populares, la falta de valores, la extrema pobreza de una gran parte de la sociedad, el servilismo y la esclavitud, además de los continuos conflictos internos que recorrían toda la estructura política y militar –como lo dejan ver Tácito y Suetonio, entre otros– debilitaron sensiblemente a la Urbe. Un aspecto de no menor importancia es que las huestes romanas **consumían casi todo el presupuesto estatal**, lo que tuvo como consecuencia una drástica reducción de la inversión en obras públicas –camino, carreteras, puentes y puertos– que paradójicamente eran vitales para el desplazamiento del ejército. Y de hecho, llegaría el momento en que no se podría pagar los salarios a los soldados.

Desde la crisis del siglo III Roma **comenzó a perder su centralidad** como capital. Este proceso –un verdadero termómetro de situación que no debe menospreciarse– se refleja en el florecimiento de la ciudad de **Rávena** en Italia, que adquirió gravitación política y administrativa como residencia imperial y fue la última capital de Occidente.<sup>16</sup> Y más aun se aprecia en el auge de **Constantinopla** –la “Nueva Roma”– que llegaría a ser el verdadero foro imperial a partir de Constantino.<sup>17</sup> El poder romano había cambiado sus domicilios.<sup>18</sup> Y más aun tras la caída de Roma en 476, fue **Milán** –“Mediolanum”, residencia de Honorio hasta el 402– la mayor ciudad comercial de Italia. El proceso de

<sup>15</sup> ¿Es comparable la situación crítica de Roma y su destino con el de Estados Unidos? Películas y documentales han comparado la historia y el destino de ambas potencias llamando la atención a las similitudes en los procesos históricos, sociales, migratorios, a la tendencia al fraccionamiento territorial y la ocurrencia de crisis.

<sup>16</sup> Los romanos sitiados por Alarico (408-410) dependían de una ayuda militar de Rávena que no llegó, lo que pone de manifiesto una Roma dependiente.

<sup>17</sup> La ciudad de Constantino tenía que ser en todo aspecto **como Roma y mejor**. Incluía siete colinas, catorce distritos urbanos, el complejo del palacio y el hipódromo creado sobre el modelo del Palatino, un Capitolio, un Millarium Aureum, columna superada por el Milion de Constantinopla, dos columnas historiadas como Roma, etc. En todo momento Constantinopla fue pensada para ser LA URBE, dominadora de un mundo ROMANO nuevo.

<sup>18</sup> **Davies**, Charles (1995) “La Edad Media”. En: **Jenkyns**, Richard. “El legado de Roma”, p. 73.

desplazamiento de Roma también se observa en las concesiones que tuvo que hacer a favor de las provincias, cediéndoles beneficios antes exclusivos de ella. Dioclesiano en un esfuerzo desesperado por salvar el Imperio de la anarquía, **eliminó los privilegios económicos y políticos de Roma** a favor de las provincias. Algunas de éstas, sintiéndose fuertes, se independizaron. A partir de ese punto, la existencia misma del Imperio se veía amenazada. En Occidente se formó **el Imperio Galo** –integrado por Galia y regiones vecinas– y en Oriente el **Reino de Palmira** con Septimia Zenobia –la “señora de Oriente”– a la cabeza (267-272)<sup>19</sup>; que englobó a Siria, Egipto y Asia Menor. Esto pone de relieve que el Imperio **en su totalidad** estaba dando señales de fragilidad.

La llegada de las tribus bárbaras –sobre todo francos y godos– desde los limes del Imperio, se produjo de forma progresiva e inicialmente pacífica. Dicha penetración no es atribuible únicamente al **caos militar** o la **negligencia** de los soldados en las fronteras **sino mucho más todavía al desorden emanado del poder central**, ya que la propia administración imperial fue incapaz de controlar la situación. Esto condujo a un tipo de “política conciliadora” –o “recurso menos complejo” – con los bárbaros, a los que se nombró para ocupar cargos militares y administrativos, fenómeno que se conoce como la “barbarización” del ejército romano. Adicionalmente, las **guerras civiles devastaron la economía y el desorden interno fue socavando la industria y el comercio**. El hambre, las epidemias y la inseguridad pública se apoderaron de un **Imperio que poco a poco se fue ruralizando**. Finalmente, los impuestos se cobraron en especie y **el campo se organizó en “villas”** bajo **nobles** que mantenían un ejército privado para defender sus bienes. En los hechos el Imperio del siglo IV **ya era feudal** y tenía la economía de trueque y servidumbre característica de la Edad Media. Esta nueva cultura rural **acompañada por el descenso de la natalidad** generó el despoblamiento de Roma que de un millón de habitantes en el siglo I, pasó a solo 150.000 en el V.

Corrupción, ineficiencia, guerras civiles, malas administraciones y un Estado demasiado pesado sumaron sus efectos. Durante la dinastía Severa la Anarquía militar (238-285) ubicó a Roma en un fuerte proceso de crisis que minó todavía más su organización. Los emperadores hasta **Dioclesiano** (284) no fueron buenos conductores. Éste último estableció un sistema de gobierno en el que junto a **Maximiano** compartía el título de “Augusto”, y Galerio y Constancio (sus segundos) el de “César”.<sup>20</sup> Si bien la tetrarquía puso orden momentáneamente, agrandó la enorme burocracia estatal con nuevos sectores administrativos y un mayor gasto público<sup>21</sup>. Al abdicar Diocleciano y Maximiano (305) el Imperio se sumió en la guerra civil que llevó al poder a **Constantino I el Grande** (312). Éste reunificó el Imperio (324), hizo del catolicismo la religión oficial y estableció su capital en la antigua **Bizancio**, transformada y rebautizada como **Constantinopla**<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Sobre **Zenobia** (267-272 d.C.) véase: “**Historia Augusta**”. Los dos Galienos”, 23.13.

<sup>20</sup> Sus poderes fueron reforzados por el nombramiento de los dos césares, instaurándose la **tetrarquía**. Diocleciano controló Tracia, Egipto y Asia y su César Galerio las provincias danubianas. Maximiano administraba Italia y África y Constancio, Hispania, la Galia y Britania.

<sup>21</sup> **Jiménez** de Garnica, A. (1990) “La desintegración del Imperio Romano de Occidente”

<sup>22</sup> Véase: **Detomasi**, J. “Bizancio y el Islam”. Montevideo. Kapelusz.

Muerto Constantino (337) una nueva guerra civil enfrentó a los césares desembocando en el ascenso de Constancio II que volvió a unificar el Imperio en 351. Fue sucedido por Juliano el Apóstata –que renunció al catolicismo– y por Joviano (363-364). Tras eso el Imperio volvió a dividirse, para reunificarse por última vez con Teodosio I. Muerto éste (395) sus hijos se repartieron el Imperio: Arcadio gobernó Oriente (395-408) y Honorio Occidente (395-423). Éste último tuvo como jefe de su ejército a Estilicón –un vándalo cristianizado<sup>23</sup> el último gran general "romano" y cuya desaparición precipitó el ataque a Roma por Alarico I, mientras Honorio permanecía en Rávena.<sup>24</sup>

**LAS INVASIONES BÁRBARAS DEL SIGLO V.** Al usar el término "invasión" para definir el ingreso de los bárbaros en el Imperio puede darse una sensación equivocada. La ausencia de las tropas romanas y los problemas del poder central permitieron su *ingreso pacífico* en las provincias<sup>25</sup>. Aquellos "invasores" no fueron mucho más que refugiados –hombres, mujeres y niños– que huían del empuje de otros pueblos. Visto el problema, los romanos –dice Ammiano– intentaron "*sin que cueste sangre (amansar) su ferocidad tan temible para nuestras provincias*".<sup>26</sup>

En el crítico siglo V *las provincias occidentales* estaban empobrecidas debido a la pesada carga impositiva. Ese fue el momento en que Ataúlfo (410-415) sucesor de Alarico dirigió a los visigodos a Galia y en 419 el rey Valia fue autorizado por Honorio para asentarse en el SO. de la provincia donde fundó un reino.<sup>27</sup> Para entonces alanos, suevos y vándalos habían ocupado Hispania por lo que Honorio tuvo que reconocer su autoridad. Durante el gobierno de Valentiniano III los vándalos de Genserico conquistaron Cartago mientras Galia e Italia eran invadidas por los hunos de Atila.<sup>28</sup> Acompañado por *visigodos ya cristianizados y leales a Roma*, el ejército de Flavio Aecio los derrotó en los Campos Cataláunicos (451). Al año siguiente Atila invadió Lombardía muriendo repentinamente (453). Dos años después Valentiniano –último emperador del linaje de Teodosio– fue asesinado. Así, para el año 465 a Roma solamente le quedaba Italia. El auténtico poder residía en el general *suevo-romano Ricimer*, el 'proclamador' de nueve emperadores hasta el 476. Este año el último "señor" de Occidente Rómulo Augústulo –"pequeño Augusto"<sup>29</sup> – fue depuesto por el hérulo Odoacro quien "*compadecido por su juventud le concedió la vida*" –¿razón o excusa? – y lo exilió en el castillo de Lucillus (Campania) con una pensión vitalicia<sup>30</sup>:

<sup>23</sup> Jerónimo. "Cartas". 123,16.

<sup>24</sup> Jordanes. "Historia de los Godos", cap. XXIII. Aurelio Víctor 39, 17-26.

<sup>25</sup> Ward Perkins insiste en que el ingreso de los bárbaros fue esencialmente traumático y que afectó a todas las capas sociales romanas, sobre todo a las inferiores, desencajando y fragmentando definitivamente la ya baqueteada economía euro-mediterránea.

<sup>26</sup> Ammiano Marcelino. "Historia del Imperio romano", p. 48.

<sup>27</sup> Le Goff, J. "La Civilización del Occidente Medieval", pp. 43-47.

<sup>28</sup> "Los anales (de Roma) apenas mencionan a los hunos (...) y solamente lo hacen como de raza salvaje (...) Antes parecen animales bípedos que seres humanos". Ammiano, "Historia del Imperio romano", pp. 247-248. En Prisco hay pasajes valiosos sobre los hunos. Expulsados de China por los Han (s. II) invadieron Rusia y empujaron a los germanos contra Roma.

<sup>29</sup> "Anónimo Valesiano": "Augústulo, quien antes de gobernar había sido llamado Rómulo por sus padres, fue hecho emperador por su padre, el patricio Orestes".

<sup>30</sup> Anónimo Valesiano 10:47 (2ª parte, abarca de 474 a 526). Jordanes. "Gética", 2,42.

**“Entrando en Rávena** –no en Roma– *Odoacro depuso a Augústulo del gobierno y teniéndole piedad por su juventud, le concedió su vida, y porque él era gentil incluso le concedió un ingreso de seis mil sólidos y lo envió a Campania a vivir libremente con sus parientes*<sup>31</sup>.

A diferencia de Alarico, Odoacro no saqueó Roma<sup>32</sup>. De hecho, envió las insignias imperiales a Constantinopla en señal de sumisión. Las ideas cinematográficas de feroces hordas incendiando Roma no son más que una creación del romanticismo del siglo XIX.<sup>33</sup> Correspondientemente el emperador de Oriente, Zenón, nombró a Odoacro **“patricio de Italia”** como lo refiere el historiador bizantino **Malchus**: *“(Zenón) envió una epístola real sobre lo que él deseaba para Odoacro y en esta carta lo nombró patricio”*. Al menos en teoría Italia seguía siendo romana. Llama la atención el interés de los bárbaros por salvar Roma. Su adhesión al Imperio se documenta en la **numismática**. Por siglos los reyes merovingios acuñarían **el retrato del emperador de Oriente** en el reverso de sus monedas, como muestra de lealtad (siglo VIII).<sup>34</sup> Pero no hay que olvidar el largo proceso de romanización experimentado y la fuerte mezcla étnica, romano-bárbara, que contribuyó a la transformación interna del Imperio Occidental, y de su mentalidad, mucho antes de su caída. Tras siglos de fusión cultural, el **“ser romano” occidental ya no era el mismo**.

Un aparte merece un factor que con frecuencia se pasa por alto, **el cúmulo de malas decisiones** tomadas por los emperadores occidentales en los “últimos días” de la Urbe como capital de un imperio. La toma de Roma por Odoacro fue el resultado final de una larga sucesión de errores. Que los hijos de Teodosio dejaran de pagar los subsidios a los godos pudiera no parecer demasiado importante, pero cuando lo vemos en el contexto de la época queda claro que fue el detonante de una serie de eventos que, en un escenario conflictivo y sobrecargado de dificultades, abrieron las puertas al desastre. Alarico en 396 había arrasado Grecia y amenazado Constantinopla, pero fue expulsado por Estilicón. En el 400 de nuevo Estilicón detuvo a Alarico en Italia (Pollentia y Verona), y podría haberlo frenado una vez más. Su infame ejecución en 407 por orden de Honorio –celoso de su general– **fue un grave error estratégico** porque dejó el camino libre a Alarico y disgregó al ejército romano vaciando Italia de defensores<sup>35</sup>. En circunstancias extremas ciertos incidentes secundarios pueden volverse desequilibrantes. Una ciudad previamente debilitada por factores económicos, sociales, políticos y bélicos,

---

<sup>31</sup> **Anónimo Valesiano** 8:38.

<sup>32</sup> Véase: **Jordanes**. “Historia de los godos”, cap. XXII.

<sup>33</sup> Las luchas entre francos, salios y visigodos facilitaron el ascenso del rey franco Clodoveo que aliado con alamanes y burgundios venció a los visigodos (**486**) Éstos huyeron a Hispania (**494-497 “Crónica Caesaraugustana”**). Teodorico el Grande intentó firmar la paz (Cassiodoro, **“Variae”**) pero la supremacía franca era inexorable. El desenlace llegó en la batalla de Vouillé (**507**) En **488** Teodorico invadió Italia, mató a Odoacro y se proclamó soberano absoluto (488-526) Justiniano encargó a Belisario la expulsión de los bárbaros de Italia, acción que finalizó en **553** con la muerte de Teias, último rey godo. El dominio bizantino fue breve y en **572** los lombardos conquistaron Italia. Su rey Alboíno, fijó capital en Pavía e inició la lucha con los bizantinos, excepto el sur de la provincia y Ravena en el norte.

<sup>34</sup> Véase: **Dossier**, Robert (1988) “La Edad Media”, vol. I.

<sup>35</sup> **Marino**, R. “Alarico nella letteratura pagana e cristiana”, pp. 377-390. **Lamendola**, F. “L’invasione di Alarico in Italia e il sacco di Roma”, p. **Zósimo**. 7,36,1.

culminaría siendo arrasada a causa –en parte– de la poca visión de sus gobernantes.

## ANÁLISIS DE LAS CAUSAS

### LAS TESIS DE LOS HISTORIADORES

¿Cómo se ha interpretado la decadencia romana a lo largo del tiempo? Realmente, ¿marcó el año 476 el fin de un proceso y la apertura de otro? ¿Estamos en condiciones de responder estos interrogantes? Entramos aquí en un complejo nudo de visiones e hipótesis, desarrolladas por la historiografía europea y americana a lo largo de siglos. Procuramos abarcar un amplio rango de investigaciones del pasado y del presente así como de distintas orientaciones y escuelas, tanto de Norte y Latinoamérica como de Europa; con la intención adicional de **reflexionar sobre la propia reflexión**, convirtiendo a la historiografía y los historiadores en objeto secundario de estudio.

**LOS ASPECTOS RELIGIOSOS.** En el siglo IV, el historiador romano **Zósimo** de Panópolis dio en su "Historia Novae" una interpretación teológica de la decadencia –no la caída todavía– del Imperio, haciendo responsables a los cristianos por el "abandono de la antigua religión" pagana, lo que según él enfurecía a los dioses.<sup>36</sup> Lo mismo diría otro escritor llamado **Símmaco** para quien el hambre que azotó Roma en 383 era el "castigo de los dioses al sacrilegio" de los cristianos (392).<sup>37</sup> Mucho más tarde, en el siglo XVIII, el inglés Edward **Gibbon** en su celebrada obra "Decadencia y caída del Imperio Romano" (1776-1788) sostuvo que el cristianismo tuvo efectos divisorios y que puede ser acusado del derrumbe de Roma debido a su prédica pacifista contraria al espíritu militar, a la poca atención dada a los asuntos mundanos y, ¡debido al interés humanitario por la gente común! Todo esto –según Gibbon– agravó la crisis institucional del Imperio.<sup>38</sup> En tiempos recientes algunos historiadores (**Grant**, 1976) han defendido la hipótesis de que tras la

<sup>36</sup> En "Early Christianity and Society" Robert **Grant** escribió: Los paganos "*conceptuaban al cristianismo simplemente de religión innecesaria y probablemente peligrosa*". **Zósimo**. "Nueva historia". Lib. II, VII. **Enciclopedia católica**, "Zósimo". Online edition. En 1995 se descubrió una traducción al árabe de los textos de Zósimo hecha por Tughra'i'.

<sup>37</sup> **Prudencio** contestaría a las acusaciones paganas diciendo en "Contra Symmacum", que los cristianos no eran responsables por los problemas de Roma y que esta ciudad debió sus triunfos militares **no a los dioses** sino a las armas, la astucia y la fuerza.

<sup>38</sup> **LECTURA. Gibbon**: "Los clérigos predicaban con gran éxito la doctrina de la paciencia y de la pusilanimidad, se destruyeron las virtudes activas de la sociedad y las últimas huellas del espíritu militar se refugiaron en los conventos, gran parte de la riqueza pública y privada se dedicó a obras de caridad y devoción, la paga de los soldados se malgastó alegremente en mantener multitudes de gentes de ambos sexos, que eran inútiles para la sociedad, que sólo valoraban la abstinencia y la castidad. La fe, el celo, la curiosidad, encendieron las discordias teológicas; la Iglesia y el mismo Estado se dividieron en grupos religiosos, cuyos conflictos a menudo acabaron en sangre, y siempre fueron implacables. La atención de los emperadores se centró en los sínodos. El Mundo Romano fue oprimido por una nueva tiranía, y las sectas perseguidas se convirtieron en secretos enemigos de su propia patria (...) Los obispos inculcaban una obediencia pasiva al soberano ortodoxo (...) Rehusaban toda participación activa en el ramo civil de la administración pública o en la defensa militar del imperio (...) No cabía que los cristianos, sin quebrantar otra obligación más sagrada, viniesen a revestirse del carácter de militares, magistrados o príncipes".



conversión de Constantino la Iglesia se convirtió en un Estado dentro del Estado, con una legislación independiente y un poder económico latifundista que puso en riesgo al Imperio mismo. Y aunque desde otro punto de vista, Arnaldo **Momigliano** (1973)<sup>39</sup> también hacía responsable al cristianismo por la caída de Roma, pero no como agente destructor sino como creador de una nueva comunidad de hombres que desplazó a la romana<sup>40</sup>.

Para investigadores como **Harnack**, **Baynes**, **Hübinger** y **Heather** los cristianos poco tuvieron que ver con la decadencia del Imperio<sup>41</sup>. Aun **Westerman** –que ve en el cristianismo una de las causas de la caída de Roma– tuvo que admitir que en Galia, Germania, Britania e Hispania donde la crisis del Imperio Occidental fue más aguda, el cristianismo tuvo muy pocos adeptos hasta el siglo V. Gonzalo **Bravo** (1997) advierte que es difícil discernir *en qué medida el cristianismo haya podido condicionar la evolución política y social del Imperio*.<sup>42</sup> En Roma hacia la mitad del siglo III –según **Harnack**– los cristianos formaban entre el 3% y el 5% de la población y, hacia el 300 en Oriente solamente *la mitad* afirmaba ser cristiana. En la Península Ibérica, indica **Blázquez**, el cristianismo tuvo poca fuerza en el siglo V, *“por lo que difícilmente pudo influir en la sociedad”*.<sup>43</sup> De hecho, buena parte de Hispania y Galia siguieron siendo paganas hasta bien entrado el siglo VI y la penetración cristiana no fue tan efectiva como se ha supuesto.<sup>44</sup> Es ocioso repetir que fue el Occidente romano –donde había pocos cristianos– el que se desplomó, mientras que el sector oriental –donde había muchos más– perduró por siglos. ¿Cuánto peso *real* pudo tener el cristianismo en la decadencia y

---

<sup>39</sup> **Momigliano**, A. (1989) "El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV".

<sup>40</sup> **LECTURA. Tertuliano** (160-220) había escrito en "De Corona" (cap. XI) que "para comenzar con la verdadera base de la corona militar, me parece que primero tenemos que inquirir si la guerra les es apropiada de manera alguna a los cristianos. (...) ¿Se considerará lícito el hacer de la espada una ocupación, cuando el Señor proclama que el que usa la espada perecerá por la espada? ¿Y participará en la batalla el hijo de paz cuando ni siquiera le es propio entablar juicios? ¿Y utilizará la cadena, y la prisión, y el tormento, y el castigo, aquel que ni siquiera es vengador de sus propias injusticias? (...) ¿Y acaso debe servir de guardia delante de los templos que ha renunciado? (...) ¿Llevará una bandera, también, hostil a Cristo? (...) Por supuesto, si la fe viene después, y encuentra a cualesquiera preocupados con el servicio militar, la situación de éstos es diferente, como en el caso de aquellos a quienes Juan recibía para bautismo, y de aquellos centuriones señaladamente fieles, me refiero al centurión a quien Cristo aprueba, y al centurión a quien Pedro da instrucción; sin embargo, a la misma vez, cuando un hombre ha llegado a ser creyente, y la fe ha sido sellada, tiene que haber o un inmediato abandono de ello, lo cual ha sido el proceder de muchos; o será necesario recurrir a toda suerte de sutilezas a fin de evitar el ofender a Dios, y eso no se permite ni siquiera fuera del servicio militar. (...) En ningún lugar cambia el cristiano su carácter." **Justino Mártir** (100-165) en su "Diálogo con Trifón" (cap. CX) dice de forma similar: "Nosotros, los que estábamos antes llenos de guerra y de muertes mutuas y de toda maldad, hemos renunciado en toda la tierra a los instrumentos guerreros y hemos cambiado las espadas en arados y las lanzas en útiles de cultivo de la tierra y cultivamos la piedad, la justicia, la caridad, la fe, la esperanza".

<sup>41</sup> **Baynes**, N. H. (1943). "The Decline of the Roman Power in Western Europe, some modern explanations", pp. 29-35.

<sup>42</sup> **Bravo**, G. "Historia del Mundo Antiguo. Una introducción crítica", p. 618.

<sup>43</sup> **Blázquez**, J. M. "La crisis del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella", p. 178.

<sup>44</sup> En el Imperio Oriental el paganismo todavía existía en el siglo XII. Como dicen **Gil** y **Karamán** las "prácticas y concepciones paganas tanto de extracción clásica como pre-romana" sobrevivían en la cultura popular de la Antigüedad tardía y de la Edad Media (2002). Véase también: **Sanz Serrano**, Rosa (1995) "Hacia un nuevo planteamiento del conflicto paganismo – cristianismo", pp. 237 y ss.

caída de Roma? Para **Santos Yanguas** es sumamente difícil aceptar la hipótesis que quiere ver en el cristianismo el desencadenante de la decadencia de la civilización antigua. En realidad, Roma se aferró al cristianismo para salvarse de una descomposición que ya se veía como inevitable.

Es de recordar por otra parte que durante los siglos II y III se produjeron importantes cambios religiosos en **todo** el Imperio Romano adoptándose nuevas formas de culto provenientes de Germania, Oriente y Egipto. La **veneración a Isis y Osiris** –bien registrada por Plutarco–, el **judáismo**, el **gnosticismo**, el **mitraísmo** y el **maniqueísmo** antes que el **cristianismo**, se expandieron por todas partes. Como observara el historiador John Lord (1912) en la cosmopolita Roma "se veía sacerdotes y devotos de todos los países que dominaba: *'hijas de Isis, de tez morena, con tambor y pandereta y porte sensual; devotos del Mitra persa; eunucos asiáticos; sacerdotes de Cibeles, con sus danzas frenéticas y gritos discordes; adoradores de la gran diosa Diana; cautivos bárbaros, con los ritos del sacerdocio teutónico; sirios, judíos, astrólogos caldeos y hechiceros tesalienses'*".<sup>45</sup>

Franz Cumont (1987) sostiene que en realidad la religión romana tradicional **había sido desplazada** en un dilatado proceso **por los diferentes cultos orientales** –Isis, Cibeles, Mitra– que desde el siglo I la transformaron.<sup>46</sup> Lo que caracterizó a la época fue el sincretismo religioso, que posteriormente buscaría absorber al cristianismo en una especie de "monoteísmo" de perfil pagano. El desorden social, la baja moralidad y la inseguridad provocaron una reacción general en la población que se manifestó en la necesaria **búsqueda de una vida espiritual interior** –una mirada hacia adentro que implicaba un rechazo por el estado de cosas presente– y la **esperanza de una mejor vida futura**. Casi no hace falta decir que en el apogeo militar del Imperio –durante los reinados de Trajano y Adriano– **la religión mayoritaria entre los soldados era el culto solar a Mitra**, no la religión clásica y menos aun el cristianismo. Hacia el 200 el mitraísmo gozaba de gran aceptación **en todo el Imperio occidental**. ¿Puede soslayarse el hecho de que las tropas que encabezó Constantino contra Majencio fueran mayoritariamente paganas? Solo después de la muerte de Juliano (363), en el último tercio del siglo IV, se puede hablar de una cierta "cristianización" del ejército, lo que no supuso la desaparición del paganismo en sus filas.<sup>47</sup> La misma desaparición de las construcciones e imágenes paganas no significa el cese de su uso (Sanz Serrano, 1995).<sup>48</sup> Y a pesar de que la cultura pagana sería desplazada por la cristiandad, aun así sobrevivió como una poderosa influencia en un mundo que se iba transformando (Gil – Karamán, 2002).<sup>49</sup>

<sup>45</sup> Lord, J. (1912) "Beacon Lights of History", v.3, p. 366-367.

<sup>46</sup> Cumont, Franz. (1987) "Las religiones orientales y el paganismo romano", pp. 8 -12.

<sup>47</sup> Blázquez, J. M. (2007) "Los cristianos contra la milicia imperial. La objeción de conciencia en el cristianismo primitivo", p. 77.

<sup>48</sup> Sanz Serrano, Rosa (1995) "Hacia un nuevo planteamiento del conflicto paganismo-cristianismo en la Península Ibérica", p. 256.

<sup>49</sup> Son de recordar las palabras del cardenal católico John Henry Newman (siglo XIX) quien admitió en su "Essay on the Development of Christian Doctrine" que "el uso de templos y estos dedicados a santos particulares, y adornados a veces con ramas de árboles; el incienso, las lámparas y las velas; los exvotos por recuperarse de alguna enfermedad; el agua bendita; los asilos; los días y temporadas festivos; el uso de calendarios; procesiones, bendiciones sobre

**LOS FACTORES ECONÓMICOS.** Con un punto de vista distinto otros historiadores –marxistas y no marxistas- han apuntado a **causas económicas** para explicar la caída de Roma y el fin de la Antigüedad, vinculadas fundamentalmente al uso de la tierra, a la excesiva concentración de la propiedad en pocas manos, a tecnologías inadecuadas, excesos administrativos y fiscales e incluso a la sustitución de la mano de obra esclava por la libre. Aunque actualmente se ubica en un segundo plano la tesis económica, la verdad es que no carece de fundamento ya que **el mantenimiento de todo sistema político es imposible sin una adecuada base económica**. Reflexionando sobre el particular, el español José María Blázquez (2006) escribe que las causas de la decadencia de Roma  **fueron fundamentalmente económicas**, pero con efectos que alcanzaron a todo aspecto de su cultura. Por eso –señala- hay que tomar en serio la devaluación de la moneda en un 50% en época de los Severos (193-235), el alza galopante de precios, la aparición del gran latifundio, la concentración de riqueza y la explotación de las clases débiles. En este contexto, los intentos de Diocleciano por cortar la inflación con su "Edicto sobre los precios" en 303 fueron en vano. En realidad, el Imperio occidental **"estaba podrido económicamente"**.<sup>50</sup>

Es de interés que el tema de la presión fiscal y los latifundios estuvo sobre la mesa desde la misma Antigüedad. Al decir de **Plinio el Viejo** y de **Terencio Varrón** ya en el siglo I la agricultura en la península itálica no era rentable. ¿Debido a qué? Principalmente a los grandes latifundios imperiales y privados que jugaron un papel importante en la disminución de los terrenos agrícolas y en el establecimiento de colonos que a su vez arruinaron a la población industrial de las ciudades.<sup>51</sup> **Zósimo** acusó que si no se pudo pagar un soborno a Alarico en 410 eso se debió a **"las exacciones ávidas y continuas de los emperadores (que habían) reducido a la pobreza a los ciudadanos romanos"**.<sup>52</sup>

Estas situaciones pusieron en crisis la economía romana. **Lilley** estima que el cambio hacia el colonato produjo una transformación social que colocó al noble en situación de intermediario entre el emperador y sus siervos, unidos a él por la prestación de servicios.<sup>53</sup> También Max **Weber** (1921) creía que la concentración de la propiedad estuvo en relación directa con la decadencia de Roma. Y en su libro "Historia de Roma hasta el año 565", Arthur **Boak** (1921) señaló que la población del Imperio fue amenazada por las guerras y las enfermedades, lo que incidió en la economía afectando a la agricultura y la

---

los campos; la vestimenta sacerdotal, la tonsura, el anillo de matrimonio, el volverse hacia el Oriente, las imágenes en fecha posterior, quizás el salmodiar eclesiástico y el kirieleisón, todos son de origen pagano, y santificados por su adopción en la Iglesia". **Karamán, O. – Gil, C.** "Paganismo y cultura popular en la Antigüedad tardía". **Farrington, B.** "La civilización de Grecia y Roma", p. 10-ss.

<sup>50</sup> **Blázquez, J. M.** Op. Cit.

<sup>51</sup> **Plinio el Viejo.** "Historia Natural". **Varrón.** "De las cosas del campo", I, 4.

<sup>52</sup> **Zósimo.** "Nueva historia".

<sup>53</sup> Los emperadores necesitaban a los latifundistas que les proporcionaban crecidos tributos. Pero trataron de proteger a los campesinos favoreciendo un sistema de cultivo generalizado en Egipto y en todo Oriente, denominado colonato. Los latifundistas lo aceptaron, porque les aseguraba mano de obra en una época de escasez.

industria.<sup>54</sup> Otros como A. H. **Jones** (1964)<sup>55</sup> y S. Mazzarino (1988)<sup>56</sup> han visto en la fuerte carga impositiva y el "peso (fiscal) desmedido que aplastaba a los trabajadores", las causas de la decadencia económica y política de Roma. ¿Puede considerarse casual que la aparición de una economía agraria cerrada coincidiera con la multiplicación de los grandes latifundios autosuficientes de los que hablaba Plinio? **A partir de entonces las unidades territoriales se conformaron como feudos** y la extensión del patronato debilitó las arcas estatales. Que este fenómeno no fue menor cuantía se evidencia en el asesinato del emperador Valentiniano III en el Campo de Marte (455) debido precisamente a su lucha contra de los "domini" romanos. El tema de la posesión de la tierra aquí es clave y condicionó en más de una manera la marcha posterior de los acontecimientos.

Dentro del cuadro económico-social podemos añadir a Arnold **Toynbee** - el gran historiador británico- y James **Burke** -historiador de la ciencia- para quienes el Imperio romano no tenía un sistema económico estable debido a que sus principales ingresos venían de las guerras de conquista. Al terminar la expansión imperial (siglo II) se agotaron las fuentes de su riqueza –tierra y botines-, lo que sumado a los problemas internos hizo perfectamente predecible la caída de Roma. En opinión de **Toynbee** cuando una civilización decae es como parte de su impotencia para hacer frente a los desafíos que se le presentan.<sup>57</sup> Benjamín **Farrington** hacía notar que la "ciencia" romana había fracasado en su vertiente social y que nunca llegó a aplicarse en forma masiva a la producción agrícola o industrial, porque dependía del trabajo esclavo. Por esto tampoco pudo salvar los obstáculos que le planteaban los nuevos tiempos. El paulatino ingreso de los bárbaros produjo una verdadera revolución que transformó la vida económica, y al mermar el esclavismo se abrió la posibilidad de iniciar grandes emprendimientos sirviéndose del trabajo libre.<sup>58</sup>

**LA CUESTIÓN POLÍTICA.** Pese a todo, ¿hasta qué punto puede asignarse a las causas económicas los determinantes de la decadencia y caída del Imperio romano? Como hiciera notar Eugène Th. **Rimli** (1961) la situación social y económica del Imperio de Oriente no era mucho mejor que la de Occidente, lo que demuestra que **lo económico no fue el factor principal en la caída** de Roma. Gonzalo **Bravo** (2001) tampoco descarta la incidencia de los factores económicos en determinadas coyunturas, pero dice que es difícil cuantificarlos debido a la insuficiencia de la documentación de tipo económico. Según este historiador las hipótesis sobre la crisis en el siglo III –por falta de mano de obra y descenso de la población rural- no pueden ser aceptadas sin reserva. Los llamados "campos desiertos" pueden explicarse por una diferente distribución de la población en busca de tierras fértiles.<sup>59</sup> Para Bravo, la vertiente más visible del proceso de **descomposición fue política**.<sup>60</sup> Es de recordar que aun antes E. **Stein** había puesto parte de la responsabilidad por la

<sup>54</sup> **Finley**, M. "La mano de obra y la caída de Roma", pp. 93-100.

<sup>55</sup> **Jones**, A. "The Later Roman Empire", p. 227.

<sup>56</sup> **Mazzarino**, S. (1988) "El fin del mundo antiguo", p. 171. Véase: "I giudizi di Dio come categoria storica, La fine del mondo antico", pp. 59-78;

<sup>57</sup> **Toynbee**, A. (1961) "Un estudio de la historia".

<sup>58</sup> **Farrington**, B. "La civilización de Grecia y Roma", p. 10-ss.

<sup>59</sup> **Bravo**, G. "Historia del Mundo Antiguo", pp. 634-635.

<sup>60</sup> **Bravo**, G. "Historia del mundo antiguo", p. 638.

decadencia de Roma en una "**aristocracia senatorial subversiva para el Estado**" y que el mismo Friedrich Hegel creyó que la decadencia se originaba en **la pérdida del sentido de pertenencia al Estado** y en la **exaltación del interés particular sobre el público**.<sup>61</sup> El ciudadano fue despreocupándose cada vez más del destino del Roma, del quehacer político y se sumergió en su propio bienestar.<sup>62</sup>

Para muchos historiadores se hizo claro que el Imperio no solo no había caído en 476, sino que incluso no había caído realmente. Por una parte, investigadores como el ruso A. A. **Vasiliev** (1917) creyeron que la supracitada "*fecha no hizo más que señalar un grado, y no el más importante, en el proceso de desintegración que persistió durante todo un siglo. La abdicación de Rómulo Augústulo no hizo vacilar el Imperio romano, ni mucho menos contribuyó a la caída del Imperio. Es lamentable que, siguiendo a Gibbon, quien habla de la "caída del Imperio de Occidente," varios escritores contemporáneos hayan adoptado este término. El Imperio romano existió desde el siglo I hasta mediados del XV*", haciendo alusión al fin del llamado Imperio Bizantino. Y agrega que solamente a partir del 800 se puede hablar de un Imperio romano de Oriente, a causa de la fundación de un Imperio occidental por Carlomagno.<sup>63</sup>

Por otra parte, ¿son sustentables las hipótesis de una transformación del Imperio de Occidente, más bien que de un quiebre? Solomon **Katz** en su libro "Decline of Rome and the Rise of Medieval Europe" (1953), expresó la idea de que la civilización del Lacio no solo no se había esfumado sino que a la larga se convirtió –en línea directa- en los Estados políticos de la Europa Occidental.<sup>64</sup> De hecho, muchos lenguajes modernos, la cristiandad y el derecho descienden del Imperio. De modo parecido Alfons **Dopsch** (1918)<sup>65</sup> – quien abrió nuevos horizontes a la investigación sobre los bárbaros- también había defendido el concepto de que la transición del Mundo Antiguo al Feudal se había producido lentamente y que **no hubo una ruptura completa** en ninguna de las principales actividades humanas.<sup>66</sup> Más recientemente, el historiador canadiense Walter **Goffart** (1987) ha sostenido que las instituciones estatales y los regímenes de propiedad medievales de los reinos bárbaros en parte perpetuaban las que habían existido en el Imperio romano, lo que supone que los germanos las hicieron propias.<sup>67</sup> En el decir de **Rimli**, los pueblos nacidos de la desintegración adoptaron la civilización y la lengua latinas, convirtiéndose en **naciones romanas independientes**. Asimismo, descartando la idea de que el Imperio occidental se haya quebrado, Peter **Heather** (2006) en su "La caída del Imperio romano", sostiene que el mismo se **transformó** dando origen a la cultura de la Alta Edad Media, la cual contiene muchos rasgos de la romanidad.<sup>68</sup>

---

<sup>61</sup> **Stein**, E. (1959) "Histoire du Bas Empire". I, pp. 337-342. Brujas.

<sup>62</sup> **Hegel**, F. (1837) "Lecciones de la filosofía de la historia".

<sup>63</sup> Según Alexander **Demandt** los hijos de Carlomagno eran descendientes de Dioclesiano.

<sup>64</sup> **Katz**, S. "Decline of Rome and the Rise of Medieval Europe", pp. 138 –145.

<sup>65</sup> **Dopsch**, A. (1951) "Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea". México, FCE

<sup>66</sup> **Jiménez**, A. "La desintegración de Imperio romano de Occidente", p. 7.

<sup>67</sup> **Goffart**, W. (1987) "Barbarians and Romans, A.D. 418-584", p. 56.

<sup>68</sup> La idea de que los imperios no caen sino que cambian de apariencia, fue expresada en 1744 por el abate **Galliani**.

Otros investigadores avanzaron un paso más y alegaron que desde el 476 y por siglos, **Roma siguió ejerciendo poder político y religioso** sobre Europa Occidental debido al sistema feudal que hacía que toda persona estuviera sujeta primero a su señor, luego al rey y finalmente al Papa. Los franceses **Danielou** y **Marrou** en su "Nueva Historia de la Iglesia" explican que:

*"El papa Siricio (384-399) se nos presenta ejerciendo no sólo una jurisdicción ocasional de apelación, sino una verdadera autoridad disciplinar en forma legislativa, y esto no sólo sobre los obispos italianos (...) sino en todo el Occidente cristiano. Le vemos enviar a un obispo español (385), al episcopado galo o al africano, cartas ordenando con autoridad y precisión la conducta a seguir; son ya verdaderas "decretales", las primeras que nos han sido conservadas de una abundante serie que va a constituir también una de las fuentes mayores de nuestro derecho canónico", dicen los autores. En Occidente, al salir de la anarquía bárbara, se reconstituyó la nueva civilización en torno a la Iglesia y en función de sus necesidades. El contraste aparece –dice Marrou- en la misma correspondencia de san Gregorio Magno que se dirige con un tono diferente al emperador Mauricio por una parte, y por otra a los príncipes merovingios Childeberto II, su madre Brunquilda (...); un tono mucho más imperativo, amonestaciones, sugerencias que son casi órdenes; san Gregorio les traza un programa de acción, los intima a trabajar por el progreso de la evangelización y de la disciplina eclesiástica. Se va perfilando con claridad la doctrina de la función ministerial del soberano, "ministerium regis": el poder le es concedido para poner su reino terrestre al servicio del reino de los cielos" (negrita y cursivas agregadas).*

Fue en Roma en la navidad del año 800 que nació el **Sacro Imperio Romano** que sobrevivió hasta la conquista napoleónica (1806). Esta unidad política se configuró con base a Roma, capital espiritual del nuevo imperio. Es destacable que en sus comienzos fuera conocido simplemente como el **"Imperio Occidental"** y que recién en el siglo XII se llamara "Santo". La denominación **"Romano Germánico"** fue adoptada todavía más tarde en el siglo XIII, es decir unos quinientos años después de su fundación. Desde el siglo X sus reyes fueron coronados en Roma por el Papa en persona como reyes de Germania. Sin duda, el Sacro Imperio Romano intentó revivir el Imperio de Occidente. Por lo que cuando el 25 de diciembre del año supracitado León III coronó a Carlomagno (742-814), como "emperador y augusto" puso un precedente y **creó una estructura política** que jugaría **un papel decisivo en los asuntos europeos con Roma como eje**. La Iglesia había pasado a sustituir al Estado romano como fuente de orden y estabilidad (Enciclopedia Católica, 2007).<sup>69</sup> Roma volvía a tener un imperio.

---

<sup>69</sup> **Rouse**, R. H. "La transmisión de los textos"... p. 50. La **Enciclopedia Católica** comenta: "Dos días más tarde (Día de Navidad, 800) aconteció el suceso principal en la vida de Carlos. Durante la misa pontificia celebrada por el papa, mientras el rey estaba de rodillas orando ante el altar mayor debajo del cual yacían los cuerpos de los santos Pedro y Pablo, el papa se acercó a él, colocó sobre su cabeza la corona imperial, le hizo reverencia formal **al estilo antiguo, lo saludó como emperador y augusto** y lo ungió, mientras los romanos presentes estallaban con esta aclamación, repetida tres veces: "A Carlos Augusto coronado por Dios, poderoso y pacífico emperador, sea vida y victoria." (T. 3, p. 615)

A todo esto, el argentino Juan Manuel **Gramajo** (2007), profesor de Derecho Público Internacional, haciendo un análisis sobre "La organización constitucional romana y el origen de la personería jurídica internacional de la Santa Sede", explica que contrariamente a las convenciones fijadas por la Historia:

*"La denominada 'caída del Imperio Romano de Occidente' (...) tuvo, desde la perspectiva jurídica un alcance muy diferente, que **no implicó la desaparición en la Pars Occidentalis de los órganos de gobierno existentes**, conforme con la organización constitucional del Bajo Imperio. La deposición de Rómulo Augústulo por Odoacro (...) ha sido analizada y discutida por juristas e historiadores, **primando la interpretación según la cual no existió tal "caída", sino que lo que se verificó fue una reorganización del imperio**".*

Cuando Odoacro envió a Zenón las insignias imperiales, estaba en realidad reconociendo la soberanía del emperador bizantino. Y este acto **tampoco implicó en el plano jurídico que Italia fuera un reino independiente**, puesto que Odoacro se proclamó **Rey de su pueblo** y solicitó a Zenón ser designado **Patricio de Italia, representando a la autoridad imperial**. Gramajo destaca también que en el plano formal no se verificó una alteración sustancial de la organización constitucional romana, excepto por la desaparición del cargo de Augusto. Por lo demás Roma conservó sus magistraturas e instituciones como el Consulado -nacido en la República-, la del Magister Officiorum (Canciller), el Praefectus Urbis (Prefecto de la Ciudad), el Quaestor (Cuestor), el Magister Scrinii (director de la Cancillería de Estado), el Comes Sacrarum Largitionum (Ministro del Tesoro) y el Magister Militum. Más aun, siguiendo la tradición estos cargos **fueron ejercidos por las familias patricias romanas**, los **Petronios**, los **Probos**, los **Faustos** y los **Paulinos** de la familia de los Anici.<sup>70</sup> Sin duda, la aristocracia romana seguía en el poder.

Es de observar incluso que aun en el siglo VI **el Senado** conservaba en Roma una notable importancia política y constitucional. Desde Constantino se designaba un cónsul para Roma y otro para Constantinopla. Y lo más importante es que el Senado como fuente de legitimidad jurídica y política era el garante principal de la **continuidad de las instituciones**. Durante los reinados de Odoacro (476-493) y Teodorico<sup>71</sup> (493-526) el Senado ejerció una función esencial para legitimar los actos de estos monarcas ante Constantinopla, lo cual aumentó su importancia política. Esta situación se consolidaría con Teodorico quien alcanzó la investidura imperial como **Patricio**

---

<sup>70</sup> Este alto magistrado era Príncipe del Senado y superior en dignidad a todos los patricios. Conservaba las atribuciones de la época imperial. Su jurisdicción se extendía a toda la ciudad y ante él se presentaban las apelaciones de las provincias suburbanas. En el siglo VI, dependía del Prefecto la administración civil y las oficinas públicas.

<sup>71</sup> Embelleció Ravenna y amparó a intelectuales romanos como Boecio y Casiodoro. Posteriormente pidió al emperador Anastasio la devolución de las insignias imperiales enviadas por Odoacro a Zenón. Anastasio reconoció a Teodorico como soberano de Italia. **Heather**, P. "Theoderic, King of the Goths". En: "Early Medieval Europe", pp. 145-174. **Anónimo Valesiano**, Segunda parte, pp. 322-325.

**de Italia y gobernó la península en nombre del Emperador bizantino.**<sup>72</sup> Teodorico, que residía en Rávena, mantuvo inalterada la jerarquía administrativa de Constantino y sus sucesores.

Por esto, dice **Gramajo**, "reviste un particular interés el estudio del último Senado romano, cuya existencia puede considerarse como la manifestación más **evidente de la subsistencia de las instituciones de la Urbe**".<sup>73</sup> El cónsul occidental era nombrado por el rey godo, pero debía ser confirmado por Constantinopla. Esta dependencia del Imperio de Oriente se mantendría por mucho tiempo, como lo demuestra el hecho de que aun en el siglo VIII, el Papa considerara que el Estado Pontificio **estaba sujeto a la soberanía del Emperador bizantino**. De modo parecido, el mexicano Jorge **Magallón** (2002), Doctor en Derecho de la UNAM, deja en claro que el derecho romano no se extinguió completamente, y que fue "recuperado" a partir del ambiente intelectual eufórico de los siglos XII y siguientes. El renacimiento medieval de la jurisprudencia romana demuestra la **continuidad** de la cultura occidental.<sup>74</sup>

Sin embargo, no todos los investigadores están de acuerdo con esta tesis. Robert **Feenstra** –catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Leiden- cuestiona la posibilidad de que haya habido continuidad jurídica, ya que no parece haber existido en Italia una enseñanza institucional organizada del derecho ni que haya florecido una jurisprudencia en sentido estricto.<sup>75</sup>

**EL PAPEL DE LOS BÁRBAROS.** Por otro lado, en tiempos recientes buena parte de la historiografía ha vuelto a la opinión de que **los "bárbaros"** – el agente externo- **fueron los verdaderos responsables** de la caída de Roma, tanto fuera por sus acciones bélicas como por la barbarización de la cultura latina. Esta idea que no es nueva tiene su sustento en antiguos escritores romanos. El filósofo griego **Sinesio** (378-430) exigió a las autoridades romanas que separaran rápidamente a los bárbaros del gobierno y del ejército por el peligro que éstos implicaban para la estabilidad de Roma: "*Ante todo hay que separar a los bárbaros de las funciones superiores y quitarles sus títulos de senadores (...) El emperador debe depurar el ejército*".<sup>76</sup> De modo similar, el historiador militar romano **Vegetius** (siglo V) se quejaba por la incorporación de mercenarios bárbaros a las legiones, lo que desorganizaba al ejército.<sup>77</sup>

En tiempos modernos, el mismo **Gibbon** creía que los romanos habían perdido las virtudes de siglos pasados dejando la tarea de defender el Imperio en manos de combatientes bárbaros que finalmente se volvieron en su contra. **Konermann** sostuvo que los grandes responsables de la reducción del ejército habían sido Augusto y Adriano, y **Stein** que con Arcadio y Honorio los emperadores **perdieron el tradicional vínculo que los unía con el ejército** al

---

<sup>72</sup>Según el "Anónimo Valesiano" (10,48) Teodorico recibió de Zenón una delegación **para reinar** hasta que éste tomara posesión de los territorios **reconquistados**.

<sup>73</sup>**Gramajo** (2006). "La organización constitucional romana y el origen de personería jurídica internacional de la Santa Sede". Biblioteca Jurídica Online.

<sup>74</sup> **Magallón**, J. M. (2002) "El renacimiento medieval de la jurisprudencia romana". México, UNAM.

<sup>75</sup> **Feenstra**, R. (1995) "El legado de Roma. El Derecho", p. 359.

<sup>76</sup> **Remondón**, Roger (1973). "La crisis del Imperio romano (de Marco Aurelio a Anastasio)".

<sup>77</sup> **Ferril**, A. (1989) "La caída del Imperio Romano. La explicación militar", p. 343.



alejarse del campo de batalla. Roto dicho vínculo, un ejército desorganizado, indisciplinado y reducido no podía contener el avance bárbaro. No hubo otra solución que alistar a los germanos, lo que aparejó **el paso de los comandos del ejército hacia los bárbaros**, favoreciendo la desintegración<sup>78</sup>.

Cuando los germanos invadieron militarmente, escribe G. H. Wells (1947) solo las legiones les hicieron frente. **No hubo levantamientos populares** en su contra y al contrario muchos esclavos y ciudadanos **se unieron a ellos**, ya que los preferían a seguir siendo explotados por los poderosos.<sup>79</sup> Según Wells, el romano careció de la necesaria visión estratégica por su **ignorancia de la geografía y la etnología**. Desconoció las condiciones de Rusia, Asia Central y Oriente. Debió incorporar a Germania a sus territorios, romanizándola completamente pero no lo hizo. Y con el tiempo Germania se convirtió en una cuña que bajo el impulso de los hunos provocó la crisis del entero sistema.

Historiadores de la Antigüedad tardía como **Mazzarino** (1951), **Piganiol** (1972) y **Heather** (2006) también alegaron que el Imperio fue destruido por las invasiones bárbaras. Según **Piganiol**, "el Imperio Romano no murió de muerte natural, fue asesinado".<sup>80</sup> Mientras Roma prosperaba, resolviendo sus problemas, los pueblos germanos vivieron tranquilamente bajo el sol de sus bosques hasta que un día **presionados por otros pueblos** saltaron las fronteras imperiales. Roma no se encontraba en crisis en el siglo IV sino que florecía. **Heather** estima que las dificultades del siglo III desembocaron en un Imperio occidental estable, si bien dominado por una clase burocrática que reemplazó a la aristocrática. En 376, cuando Roma estaba en apogeo se vio sumergida en la avalancha de decenas de miles de personas que desde el Rin se esparcieron por el imperio y frente a ellas las comunicaciones, la economía y el ejército fueron insuficientes. Dos años más tarde (378) los bárbaros habían dado muerte al emperador junto a dos tercios de su ejército en Adrianópolis. Y cien años más tarde depusieron al último emperador de Occidente, estableciendo una serie de reinos bárbaros.

**Heather** destaca el papel fundamental del choque externo con los pueblos germánicos que **se habían ido transformando hasta cobrar organización y fuerza**. En medio de esta situación la población se movió a plazas fortificadas desvinculadas del centro de poder político, en un camino que las llevaba directamente a la Edad Media. Desaparecieron los signos de la civilización clásica, la ciudad, el municipio y la moneda –aunque no totalmente-. Poco a poco los romanos comenzaron a relacionarse con los nuevos reyes aceptándolos como poderes *de facto*. Incluso **Ward-Perkins** acepta que las invasiones bárbaras tuvieron efectos muy nocivos para el Imperio. En síntesis, en Occidente no había la fuerza ni moral ni bélica necesarias para enfrentar la situación (Laméndola, 2007).<sup>81</sup> Parafraseando al historiador uruguayo Alfredo

---

<sup>78</sup> **Depéyrot**, G. "Crisis e inflación entre la Antigüedad y la Edad Media".

<sup>79</sup> **Wells**, G. H. (1947) "Esquema de la Historia Universal", p. 434.

<sup>80</sup> **Piganiol**, A. "Historia de Roma", p. 44.

<sup>81</sup> **Laméndola**, F. (2007) "L'invasione de Alarico e il sacco di Roma (410 D.C.)".

**Traversoni (1972) las invasiones bárbaras constituyeron el hecho decisivo** en un variado contexto de causas y efectos.<sup>82</sup>

Sin embargo, para investigadores actuales como Walter **Goffart** o el irlandés Peter **Brown**, los bárbaros no pueden ser sindicados como los destructores del Imperio, porque al contrario se beneficiaron de la política militar romana.<sup>83</sup> Ellos perpetuaron las instituciones estatales y los regímenes de propiedad habidos en el Imperio. Roma tenía ante sí tareas de mucha más importancia que la de empeñarse en un esfuerzo inútil por detener a extranjeros que en definitiva podían servirle.<sup>84</sup> No existió, más allá de casos aislados, una avalancha guerrera que precipitara la caída de Roma sino una convivencia que se refleja en los escritos grecorromanos.

Otros historiadores norteamericanos como **Mathisen y Shanzer (2001)**<sup>85</sup>, sostienen también que el asentamiento de los bárbaros aconteció de forma natural y por lo general pacífica, en desacuerdo con la visión de una invasión violenta. De hecho, salvaron a la civilización clásica. Kenneth W. **Harl (2007)** preguntándose por la verdadera relación que existió entre los bárbaros y los romanos, por el proceso de romanización y la formación de Europa occidental, concluye que **Roma fue** –aun después de su desaparición como capital de un imperio- **un verdadero tutor de los Estados bárbaros** que le sucedieron, tanto en el aspecto institucional como en el cultural, el urbano y el eclesiástico.<sup>86</sup>

**LAS CAUSAS INTERNAS.** Visto todo lo anterior, ¿puede entenderse la caída de Roma sin considerar la **crisis del sistema político e institucional** en general y las fallas del poder central en particular? Es difícil olvidar la profunda desilusión que sentían escritores como **Séneca** o **Tácito** ante la descomposición moral y la corrupción de la sociedad política del siglo I.<sup>87</sup> O la de Ammiano en la cuarta centuria al analizar las causas de la decadencia romana. En su extensa investigación F. **Walbank (1981)** sitúa los inicios de la decadencia romana en torno al año 100, y sugiere que:

*"(...) había poca sangre nueva (en la Administración), y por eso, cuando se introdujo la corrupción, sus efectos fueron catastróficos. Varios incidentes vergonzosos en la provincia aislada y difícil de España revelaron un declive en las normas de moralidad entre los gobernantes de Roma"*<sup>88</sup>.

---

<sup>82</sup> **Traversoni, A. (1972)** "Historia de Roma", p. 190.

<sup>83</sup> **Brown, P. (1989)** "The World of Late Antiquity". **Goffart, W. (1987)** "Barbarians and Romans, A.D. 418-584", p. 71.

<sup>84</sup> **Goffart, W. "Barbarians and Romans..."**, pp. 56 – 71.

<sup>85</sup> **Mathisen, R. – Shanzer, D. (2001)** "Society and Culture in Late Antique Gaul: Revisiting the Sources". Illinois, EE.UU. Ashgate Publishing.

<sup>86</sup> **Harl, K. (2007)** "Roma y los bárbaros", Nueva Orleans. Universidad de Tulane.

<sup>87</sup> **Séneca. "Epístolas morales"**, 89 – 90.

<sup>88</sup> **LECTURA. Walbank, F.:** "El Imperio romano no decayó a causa de una sola razón, el clima, la tierra, la salud de la población, ni tampoco a causa de cualquiera de los factores sociales y políticos que desempeñaron un papel en el proceso real de su decadencia, sino porque en cierto momento se vio sometido a tensiones que toda **la estructura de la sociedad antigua** le impedía soportar". "La decadencia del Imperio Romano de Occidente", p. 18.

Los siglos siguientes inseguros y sombríos, no fueron propicios para las creaciones literarias ni para la investigación científica. No encontramos en el mundo grecolatino filósofos, científicos o escritores de trascendencia. En el siglo III **Plotino** profesor romano y amigo de Galieno es el único nombre destacado. Sólo el Derecho romano alcanzó notoriedad con **Papiniano, Julio Paulo y Ulpiano**, consejeros de los Severos y teóricos del absolutismo político.

G. H. **Wells** hizo notar que la extraordinaria apatía de la población ante los acontecimientos políticos era parte de la crisis moral. La falta de imaginación de los romanos dejó sin desarrollar las vías marítimas del Mediterráneo que los vándalos experimentados en la navegación del Báltico supieron aprovechar. Su incapacidad para toda novedad en los métodos de transporte rápido impidió el desplazamiento efectivo de tropas por tierra y mar. **Ante tan obvias negligencias no es de maravillar que los romanos descuidaran completamente** algo tan sutil como **el alma misma del imperio**.<sup>89</sup> Los vicios, la ostentación, la avidez desmedida, el menosprecio por la justicia y la honradez, el caos administrativo –comenta **Santos Yanguas**– desembocarían en la opresión, el descontento y el hambre que arraigarían con enorme fuerza en la sociedad romana occidental.<sup>90</sup>

**EL CLIMA, LAS PESTES Y EL PLOMO.** A todo este complejo nudo de hipótesis que hemos reseñado, hay que agregar las más o menos conocidas **del clima, las enfermedades y el envenenamiento con plomo**. Según esta última, el envenenamiento que contaminaba el agua y el vino, se debió al uso extenso que los romanos hacían del plomo en sus recipientes para el vino, en los utensilios, los cosméticos, las cañerías y especialmente en el vino mismo, lo que pudo haber causado muchos problemas físicos y mentales, explicando la sucesión de emperadores paranoicos o desquiciados que gobernaron el Imperio. Las enfermedades que recorrieron la ruta de la seda desde el corazón de Asia, también han sido responsabilizadas por la decadencia romana. El contacto creciente entre el Lejano Oriente y Occidente a través de aquella ruta facilitó las comunicaciones y el comercio, pero fue el medio por el que se transportó una carga no deseada, las de enfermedades totalmente desconocidas para Roma. No es casual que entre los años 168 y 180 –tiempo de los primeros contactos directos con China- la llamada **“peste antonina”** recorriera todo el Imperio romano alcanzando picos de mortalidad cercanos a las dos mil muertes **diarias**.<sup>91</sup> El propio Marco Aurelio fallecería como víctima de esta peste cuando realizaba una campaña militar exitosa en el Danubio, contra las tribus de los marcomanos, cuados y yázigas. En el siglo III la presión de los tributos y los servicios además de la inseguridad y la expansión de las plagas crearon una situación angustiosa en la que pocas familias deseaban criar hijos. Por lo que el **aborto provocado** se hizo común, en un Imperio -

<sup>89</sup> G. H. **Wells**. “Esquema de la historia universal”, pp. 434 – 437.

<sup>90</sup> **Santos Yanguas**, N. (1991) “Crisis antigua y mundo actual”. Madrid. Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 26-35.

<sup>91</sup> Véase: **Pierrotti**, N. (2008) “Roma y China en la Antigüedad. Los contactos a través de la Ruta de la Seda”

comenta **Rostovtzeff**- que no era más que un organismo gastado y sin fuerza creadora, sumido en la apatía.<sup>92</sup>

El despoblamiento de Italia iniciado por las emigraciones a las provincias creció con las guerras, las enfermedades y el enfriamiento del clima. Se ha propuesto una crisis climática para el siglo IV, con grandes períodos de sequía y de frío intenso hacia el 400. La búsqueda de tierras llevó a los bárbaros a avanzar contra Roma. Por eso no extraña encontrar representaciones pictóricas y mosaicos de los siglos I y II en los que aparecen romanos con ropas ligeras pero en los siglos IV y V con ropas abrigadas y pieles. Esta hipótesis del deterioro climático explicaría por qué desde el siglo III los bárbaros del Rin y el Danubio acuciados por el hambre y el empuje de otros pueblos se movilizaron hacia el imperio. Sin embargo, oponiéndose a esta tesis Pascal **Ascott** en su "Historia del clima" explica que si bien éste pudo ser el **desencadenante** del proceso, no debe verse como el único ni tampoco como el más importante en la decadencia de Roma y el paso hacia la Edad Media.<sup>93</sup> Los factores climáticos pueden condicionar pero no predestinar una situación.

## ANÁLISIS DE LAS FUENTES

¿Qué revelan los documentos producidos por los testigos oculares, sobre las causas de la caída de Roma y de la transición a la Edad Media?  
¿Interpretaron aquellos que estaban en el fin de una época y en el inicio de otra? ¿Qué emociones o pasiones guiaron sus comentarios? ¿Son confiables los datos que presentan las fuentes primarias y secundarias?

### **“ROMA NO PERECE, SI NO SE PIERDEN LOS ROMANOS”, SAN AGUSTÍN ("LA CIUDAD DE DIOS")**

Este es un aspecto crucial para cualquier investigación. Es de advertir que la lectura actual de los textos clásicos no está exenta de dificultades debidas al idioma, las traducciones, las interpolaciones y las interpretaciones. Podemos debatir extensamente sobre el uso y la trascendencia de las fuentes, la importancia del análisis de su lenguaje, los procesos mentales o culturales que reflejan, los mecanismos que tratan de controlar el discurso, el ocultamiento de la realidad, etc. Más, si tenemos en cuenta que las fuentes –

<sup>92</sup> **Rostovtzeff**, M. "El fin del Imperio Romano", p. 71.

<sup>93</sup> **Lectura: Ascott**. "Si el deterioro del clima tuvo un papel relevante en la degradación y el estallido del Imperio Romano, ¿sobre qué bases se afirma que pudo ser más importante que las epidemias (...)? Por ejemplo, en el reinado de Marco Aurelio una epidemia de tifus exantemático, conocida como 'peste antonina' (y que, quizás, estaba combinada con otras patologías) arrasó Italia y la Galia durante quince años, con picos de mortalidad que oscilaban entre 2.000 y 3.000 decesos por día en ciertos períodos. Entre 252 y 254, una enfermedad misteriosa, cuya descripción recuerda en ciertos aspectos al cólera, mató a varios miles de personas por día en Grecia y en Roma. En 302, una enfermedad llamada 'ántrax' por Eusebio de Cesarea arrasó con el mundo romano. Una epidemia de viruela estalló en 312 y también provocó una fuerte mortandad. Por tanto, ¿cómo atribuir al clima las crisis agrícolas y las hambrunas que estallaron en el mismo período, cuando la producción era golpeada con fuerza por la desaparición por enfermedad de una gran cantidad de esclavos?"

tratados teológicos más bien que escritos históricos- reflejan el modo en el que los autores -como testigos oculares o relatores de segunda mano- organizaron su experiencia y/o su conocimiento e información, y que a veces lo hicieron de manera acrítica y desorganizada. Sin embargo, es innegable que estos escritos aportan un modo de conocimiento irremplazable más allá –insisto- de sus errores, ingenuidades o intenciones guiadas. Procuramos encontrar en esos documentos los datos que de algún modo ayuden a identificar las causas más significativas, y al compararlas conformar un cuadro general de la situación.

Para paganos y cristianos el momento más crítico de la historia de Roma no se produjo en 476 –salvo para el autor del "**Anónimo Valesiano**" que escribe en el siglo VI-<sup>94</sup> sino en el año 410 cuando Alarico I saqueó la Ciudad Eterna.<sup>95</sup> Este evento impresionó profundamente a ambos grupos humanos, provocando una crisis que fue tanto espiritual como intelectual.<sup>96</sup> Autores como **Zósimo, Orosio, Sozómeno, Jerónimo y Agustín** describieron impresionados la depredación de Roma; y otros como **Prudencio, Salviano y Namaciano** se dieron cuenta que eran testigos de un momento trascendental en la vida del Imperio y del mundo. No tenemos testimonios directos sobre el sentir de los germanos, qué representó para ellos Roma y su caída, o los eventos posteriores, por lo que solo podemos hacer algunas conjeturas basadas en relatos indirectos y a veces dudosos.<sup>97</sup>

**LA SITUACIÓN PREVIA.** La sensación de que el Imperio estaba en decadencia no fue algo nuevo ni exclusivo del siglo V. Ya en el siglo I el historiador romano **Salustio** sostenía que el poder emanado de las conquistas territoriales era lo que había corrompido a la Roma republicana, transformándola en una urbe con un gobierno "del más justo y mejor" en uno "cruel e insufrible", ocupado por gente *sin valores* e *indiferente hacia la religión*:

*"Creció (...) la ambición del dinero y luego la del mando, alimento, por así decirlo, de todas las malas acciones. La **avaricia**, en efecto, vino a subvertir la lealtad, la honradez y las demás virtudes, introduciendo en su lugar **soberbia, crueldad, indiferencia religiosa, y venalidad** de todo lo existente. La **ambición** arrastró a muchos hombres a hacerse mentirosos, a tener una cosa reservada en el pecho, y otra pronta en los labios, a medir amistades y enemistades no conforme al mérito real, sin por **interés**, y a mostrar un rostro más recomendable que el corazón. Tales vicios fueron creciendo poco a poco en un principio, y se intentó a veces castigarlos; pero una vez que su contagio se propagó a modo de epidemia, **cambióse del todo la ciudad, y su gobierno se convirtió, del más justo y mejor, en cruel e insufrible**"<sup>98</sup>.*

En el siglo III, en su "Carta a Demetríades" **Cipriano** ponía de relieve no solamente *el envejecimiento del Imperio* -idea retomada por Rostovtzeff- sino también la decadencia del "universo entero" que, según su opinión, tocaba a su fin. ¿En qué fundaba su parecer? Es poco probable que tuviera una visión clara

<sup>94</sup> "**Anónimo Valesiano**", 7:36, 8:37 y 10:45.

<sup>95</sup> El 23 de agosto de 2010 se conmemoran en Italia los 1600 años de la toma de Roma por Alarico. La fecha del 476 fue propuesta por Gibbon y desde entonces aceptada.

<sup>96</sup> **Marino**, R. "Alarico nella letteratura pagana e cristiana", pp. 377-390.

<sup>97</sup> **Orosio**. "Historiae...", VII, 39- 40, 1-2. **Zosomeno**. "Historia Eclesiástica", IX, 9-10.

<sup>98</sup> **Salustio**. "La conjuración de Catilina", pp. 33-35.

de lo que pasaba fuera del Imperio romano; lo más seguro es que interpretara que el hundimiento de Roma arrastraría consigo a la humanidad entera. Nada nuevo surgido en aquellas circunstancias perdura porque la pesada estructura del mundo lo “degenera”, lo pervierte:

*“Todo lo que nace ahora degenera por la **decrepitud del mundo** en sí. Nadie, pues puede extrañarse de ver cómo **todo se marchita en el universo**, ya que el propio **universo entero está en decadencia** y toca a su fin”<sup>99</sup>.*

No extraña tampoco que en el 330 un cristiano como **Lactancio** escribiera en “De la muerte de los perseguidores”, sobre la inevitable ruina de la gran Urbe y del mundo conocido que ella controlaba:

*“Parece que **el mundo está amenazado de próxima ruina**, y tan solo anula nuestro temor el ver que la ciudad de Roma subsiste en estado floreciente. Pero **cuando esta cabeza del Universo haya caído y solo sea un montón de ruinas** (según la **predicción de la Sibila**) no habrá motivo para dudar que el fin del Mundo ha llegado ya. Es ésta la ciudad que todo lo sustenta y cuya muerte señalará el fin del Mundo”<sup>100</sup>.*

**Lactancio** “presiente” la cercana ruina de Roma –la “cabeza del Universo”, “la que todo lo sustenta”- y para reforzar su idea hace alusión a la mística y centenaria predicción de la Sibila, adivina pagana que había predicho siglos antes el fin de Roma, reducida a un “montón de ruinas”. Esta predicción se hallaba en los “Libros Sibilinos” que fueron obtenidos según la leyenda por Tarquino el soberbio (siglo VI a.C.) de la Sibila de Cumas.<sup>101</sup> Los originales fueron destruidos en 83 a.C., formándose la colección que conoció Lactancio y que fue destruida en la invasión del 405. Viendo estos testimonios y otros, da la impresión de que la complejidad de la situación era tal que todos –paganos y cristianos- compartían un mismo temor, el del fin catastrófico de Roma.

De modo similar, el historiador pagano **Ammiano** Marcelino -muerto alrededor del 400, diez años antes del saqueo de Alarico- da otra imagen negativa sobre la realidad romana. Él creía que algo estaba profundamente mal en su cultura, lo que se traducía en la falta de educación, la superficialidad, los vicios y la lascivia que –parafraseando- “no le permitían a Roma realizar nada que fuera serio ni memorable”. Su esplendor pasado se veía oscurecido por las realidades sociales del presente:

*“Pero he aquí que **el magnífico esplendor de nuestra historia se ve oscurecido** por la incultura y la ligereza de unos pocos, que no se dan cuenta del lugar en que han nacido, y que, como si tuvieran licencia plena para sus vicios, caen en **el error y la lascivia** (...). Y es realmente sorprendente contemplar cómo un número ingente de plebeyos, con las mentes llenas de un ardor apasionado, viven pendientes del resultado de las carreras de carros. Son estas cosas y otras similares las que **no permiten que se realice nada memorable ni serio** en Roma (...)”*

<sup>99</sup> **Cipriano** de Cartago. “Carta a Demetriades”. (ca. 250)

<sup>100</sup> **Lactancio**. “De la muerte de los perseguidores”, 20.

<sup>101</sup> **Libros Sibilinos**, II 42, 52.

Temía la expansión de los bárbaros y su alianza con los más pobres, los mercaderes o los trabajadores de las minas de oro aplastados por el peso de los tributos. Ammiano trasluce así el descontento social sobre el que se mueven los invasores:

*“Los godos, dispersos por todas las costas de Tracia, avanzaban cautelosamente, mientras que algunos hombres que se habían rendido de forma espontánea o fueron hechos prisioneros, les mostraban las localidades más ricas sobre todo aquellas que tenían fama de estar bien abastecidas. Su innato coraje aumentaba enormemente al ver cómo, día a día, se unían a ellos numerosas personas de su misma clase, vendidos a los mercaderes hacía tiempo, y otras que en los primeros días del avance se habían entregado por un sorbo de vino o un trozo de pan. A éstos se unieron igualmente muchos trabajadores de las minas de oro, que no podían soportar por más tiempo los tributos que se les imponían y que, recibidos por todos aquellos con agrado prestaban un valiosísimo servicio a esta gente que viajaba por países desconocidos, mostrándoles los depósitos secretos de víveres y los escondrijos más apropiados”*.<sup>102</sup>

Un aspecto de no menor trascendencia en razón de la institución de la que habla, es el remarcado por **Vegetius** quien protestaba por la **pérdida de las antiguas costumbres bélicas entre los soldados del Imperio**, lo que muestra hasta qué punto se generalizaba la decadencia moral en el ejército y en sus mismos mandos, como se indicó más arriba. La indisciplina y la pereza que demostraban perjudicaban por igual al Estado y a la sociedad. Y pese a haber vivido duras experiencias, dice Vegetius, **ni la calamidad ni la ruina de las ciudades** movieron a los generales responsables a tomar las medidas necesarias para poner fin al problema:

*“Conviene ahora que hablemos de las **armas ofensivas y defensivas** del soldado, ya que **en esto hemos perdido del todo las antiguas costumbres**; y a pesar del ejemplo de la caballería goda, alana y hunna, tan adecuadamente protegida con armas defensivas, que debería habernos hecho comprender su utilidad, consta que en cambio **dejamos a nuestra infantería descubierta**. Desde la fundación de Roma hasta los tiempos del divino Graciano, la infantería siempre había estado defendida con la coraza y el yelmo; pero cuando la **negligencia** y la **pereza** hicieron menos frecuentes los ejercicios, estas armas, que nuestros soldados no llevaban más que raras veces, les parecieron muy pesadas. Pidieron, pues, al emperador, primero, ser descargados de la coraza y, luego, de los yelmos. Habiéndose así expuesto contra los godos, con el pecho y la cabeza descubiertos, fueron a menudo destruidos por la multitud de sus arqueros; sin embargo, **ni después de tanta calamidad que alcanzó hasta la ruina de tantas ciudades, ninguno de nuestros generales tuvo el cuidado de devolver a la infantería las corazas o los yelmos**. Y así acontece que, al exponerse el soldado en la batalla a las heridas, piense más en la fuga que en el combate. ¿Y qué otra cosa puede hacer un arquero a pie, sin yelmo y sin coraza, que no puede sostener al mismo tiempo un escudo con un arco? Pero parece que la coraza y aun el yelmo son pesados para el infante que no los usa sino rara vez; en cambio, el uso cotidiano de estos los hace livianos, aunque hubiesen parecido pesados al principio. Pero aquellos que no pueden soportar el peso de las antiguas armas, deben ser obligados a recibir, en sus cuerpos desguarnecidos, las heridas y también la muerte, o, **lo que es más grave y vergonzoso**, a ser hechos prisioneros o traicionar la república con su fuga. Así, evitando el esfuerzo del ejercicio, se hacen*

---

<sup>102</sup> Ammiano XXXI 6. 5-6.

*degollar vergonzosamente como rebaños. ¿Por qué los antiguos llamaban muro a la infantería, sino porque las legiones armadas, además de la lanza y el escudo, también refulgían con las corazas y los yelmos?"*

¿Qué pudo determinar esta negligencia entre los soldados romanos y sus mismos mandos? ¿Estaba tan extendido este fenómeno como puede concluir de las palabras del general? Si así era, el brazo armado de Roma se había desvaneciendo de un modo peligroso. Por eso no extraña que los grandes señores –**domini**- hayan armado sus propias milicias compuestas por esclavos y siervos, ya que no podían confiar en los soldados romanos. Los emperadores intentaron detener este proceso del que estaban plenamente conscientes, pero ante la debilidad crónica del poder central, la formación de cuerpos de soldados domésticos continuó creciendo sin cesar junto con los latifundios.<sup>103</sup>

En cuanto a éstos, **Séneca** señalaba que los dominios de los ricos incluían ríos e islas enteras. Un terrateniente en Roma podía administrar haciendas en el Egeo y el Jónico. Ese era el caso –señala Farrington- de **Ático** amigo de **Cicerón** que tenía propiedades en el Epiro<sup>104</sup>; o el de Petronio **Probo** de quien **Ammiano** comenta que poseía tierras en **casi todas las regiones** del mundo romano<sup>105</sup>, y el de **Melania** la Joven que contaba con posesiones en Britania, Hispania, Italia, Sicilia, Numidia y Mauritania.<sup>106</sup> De modo similar **Salviano** en su discurso "Ad Ecclesium"<sup>107</sup> (440-450) hacía notar que la mala situación económica del Imperio se debía a la codicia de las clases dirigentes y a los interminables "**fundos**"<sup>108</sup>. Latifundios y milicias privadas se convirtieron en los nuevos amos de la sociedad.<sup>109</sup>

Sin embargo, hubo un aparente renacimiento del poder romano en aquel mismo siglo IV -sobre todo con Teodosio- que despertó cierto optimismo<sup>110</sup>. Pero como cuenta **Jerónimo** en su "Carta a Océano" las invasiones de los hunos del año 400 pusieron ante una nueva conmoción a la población del Imperio Oriental.<sup>111</sup> Probablemente, lo más importante de la proximidad bárbara fue **el efecto psicológico** que tuvo para ambas partes del Imperio que se sintieron vulnerables a los ataques externos, generalizando el temor en la

<sup>103</sup> **Código de Justiniano**, IX, 12, 10. Este Código (468) rehusó conceder licencias para "bucellarios" –soldados domésticos- Isauros y esclavos armados: "(...) **Que sea rehusada a todos la licencia de tener en las ciudades o en los campos soldados domésticos (bucellarios), Isauros o esclavos armados. Que si alguien, sin hacer caso de estas disposiciones ordenadas benéficamente por nuestra Mansedumbre, intenta tener en sus posesiones o junto a sí esclavos armados, soldados domésticos o Isauros, decidimos que, después de hacerle pagar cien libras de oro, le sea aplicado el castigo más severo**".

<sup>104</sup> **Cicerón**. "De Officiis", I, XIII, 151.

<sup>105</sup> **Ammiano**. "Historias". Cap. XXVII, 11,1.

<sup>106</sup> **Blázquez**, J. M. "La crisis del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella...", p. 157.

<sup>107</sup> **Salviano**. "Ad Ecclesium", 1, 18.

<sup>108</sup> El colonato establecía un pacto entre el propietario y el colono. El primero cedía tierras a cambio de una parte de la cosecha. El colono aportaba su trabajo y legaba la tierra arrendada a su heredero. Muchos terratenientes se independizaron de la organización fiscal de las provincias con lo que se dio comienzo a los dominios feudales.

<sup>109</sup> **Código Theodosiano**., XII, 18, 2.

<sup>110</sup> **Jenkins**, R. "El legado de Roma. Una nueva valoración", p. 68.

<sup>111</sup> **Jerónimo**. "Carta a Océano". LXXVII, 8. Ya en el 378 los godos habían infringido una fuerte derrota a los romanos del Imperio Oriental en Adrianópolis.



sociedad romana.<sup>112</sup> En 401 los godos estaban en el norte de Italia y se iniciaba una época de serias dificultades para Oriente. **Paulo Orosio**, teólogo e historiador, cuenta en 416 sobre la reacción de la población de Roma cuando el ostrogodo **Radagaiso** cercó la ciudad (405):

*"Por todas partes se escuchan lamentaciones y se organizan rápidamente sacrificios y desagravios públicos a los dioses, a la vez que se blasfema del nombre de Cristo. Pero Dios no permitió que llegasen triunfantes a Roma, porque de ello se hubiera desprendido una clara certeza para los paganos de que debía restablecerse el culto a los ídolos, a la vez que una peligrosa confusión para los cristianos"*<sup>113</sup>.

El pánico se había apoderado de paganos que, ya histéricos, buscar la causa de sus males -asignando "responsables"- en los cristianos. En este punto el clamor popular y el miedo a los dioses -y mucho más a la agresión de los bárbaros- desembocaron en un ataque por lo menos verbal contra Cristo. La opinión pública había alcanzado un estadio irreversible en el que inevitablemente su pensamiento degeneraba a causa del temor y la ira, lo que derivaría en consecuencias históricas. La muerte de Radagaiso alivió las tensiones y fue vista por los cristianos como una victoria divina y una contestación a las acusaciones paganas.<sup>114</sup> No puede negarse que el temor se había instalado en la sociedad romana y que los prejuicios respondían a ese mismo temor.<sup>115</sup> En su "Carta a Juliano" (407) **Jerónimo** también describe su propia reacción ante las invasiones en Dalmacia -su tierra natal- y atribuye a los bárbaros los desastres sufridos:

*"Siguieron los daños en tu hacienda, la devastación por obra del enemigo bárbaro de toda la provincia y el general asolamiento, la ruina particular de tus posesiones, el saqueo de tus ganados mayores y menores, la cautividad y matanza de esclavos"*<sup>116</sup>.

Y al escribirle a Heliodoro, **Jerónimo** sentenciaría de modo parecido que aquellos episodios correspondían al "hundimiento de la humanidad entera":

*"No les voy a contar las catástrofes personales de algunos desgraciados, sino el hundimiento de la humanidad entera. Desde hace algo más de veinte años, la sangre romana se derrama cada día (...) Los godos, los sármatas, los alanos, los hunos, los vándalos (...) Es a causa de nuestros pecados que los bárbaros son fuertes, por nuestros vicios que ha sido vencido el ejército romano; y por si no fuera suficiente, las guerras civiles matan casi más que la espada del enemigo".*

Como Jerónimo, asimismo **Ambrosio** consideraba a los bárbaros como los destructores de Roma, aunque a la vez los vio como agentes del enojo divino a "**causa de nuestros pecados**".<sup>117</sup> Por lo que se aprecia en la

<sup>112</sup> Viene a la mente lo que sucedió con las Torres Gemelas en Estados Unidos.

<sup>113</sup> **Orosio**. "Historiarum adversus paganos libri septem". VII, 39-40, 1-2.

<sup>114</sup> **Prudencio**. Alarico es el "Geticus tyrannus". C.S. II 696-7.

<sup>115</sup> **Orosio**. "(...) Los restantes reyes de los Alanos, Vándalos y Suevos pactaron con nosotros con la misma docilidad; (...) (prometiéndolo) lucharemos por nuestra cuenta y pereceremos por nuestra cuenta (...); y si perecemos que sea con el inmortal éxito de tu imperio (...)"

<sup>116</sup> **Jerónimo**. "Cartas", CXVIII, 2.

<sup>117</sup> **Ambrosio**. "In psalm", 118, sermones 20-24.

documentación –y hasta donde podemos fiarnos de ella- desde el año 400 la inseguridad había ido escalando en el mundo romano así como la angustia por la proximidad de un desastre que se sentía era inminente.

**LA INVASIÓN DE 408 A 410.** Fue en aquel contexto general que, durante el sitio de 408, el pagano **Zósimo** volvió a deslizar acusaciones contra los cristianos por la situación imperante. Todo lo que ocurría se debía –según su **interpretación teológica**- al enojo de los dioses, airados por el abandono de su culto y de sus imágenes. Sin embargo, en sus escritos el autor deja ver otras razones mucho más "terrestres" para la crisis que se experimentaba, como la **peste**, el **hambre** y la **carga impositiva** del Estado:

*"Noviembre de 408 (...) cuando **Alarico** hubo rodeado las murallas y se hubo hecho dueño del Tíber y del puerto, impidió la entrada de los víveres. Los romanos, día a día, esperaban la ayuda de **Rávena**. Pero no habiendo llegado ese socorro, se vieron obligados a racionar sus víveres, y a no cocer cada día sino la mitad del pan que cocían antes, y, después, a no cocer más que un tercio. Una vez que las provisiones fueron consumidas, **la peste siguió al hambre**. (...) Pero una vez que **la escasez fue tan extrema** que los habitantes estuvieron casi reducidos a comerse unos a otros, después de haber intentado antes alimentarse de cosas que no se puede tocar sino con horror, resolvieron enviar una embajada a Alarico, para solicitarle la paz en condiciones favorables o para manifestarle que estaban preparados más que nunca para combatirlo, y que habiéndose acostumbrado durante el sitio a manejar las armas, estaban en estado de hacerse temer. Se escogió para esta embajada a Basilio, gobernador provincial, originario de Hispania, y a Juan, el primero de los notarios, que se llaman tribunos, amigo particular de Alarico. Se dudaba aún si era él o algún otro el que sitiaba Roma, y corría el rumor de que era otro, oficial del partido de Estilicón, quien le había llevado delante de la ciudad. Cuando llegaron delante de él sintieron vergüenza de que los romanos hubiesen ignorado tan largo tiempo un hecho de esa importancia, y le dieron a conocer el objeto de su embajada de parte del Senado. Alarico, habiendo escuchado sus discursos y sobre todo su aseveración de que el pueblo, teniendo las armas en la mano, estaba presto a librar la batalla, respondió que era más fácil cortar el heno cuando está espeso que cuando es escaso, y se echó a reír a carcajadas. Cuando hubieron entrado en conferencia sobre la paz, él les dijo palabras llenas de arrogancia dignas de un bárbaro, manifestando que no levantaría el sitio hasta que no le fuesen entregados todo el oro y toda la plata que había en la ciudad, y todos los bienes y los esclavos extranjeros que allí se encontraran. Uno de los embajadores le preguntó qué le dejaría a los habitantes si les quitaba todas esas cosas: "Les dejaré la vida", respondió. Después de esta respuesta, pidieron permiso para ir a conferenciar con aquellos que les habían enviado, y obteniéndolo, les refirieron lo que se había avanzado de una y otra parte. Entonces los habitantes no dudaron más que no era sino Alarico quien los sitiaba, y viéndose privados de todos los medios de conservarse, **se acordaron de la ayuda que antaño sus padres habían recibido durante los problemas, y de la cual habían sido privados desde que renunciaron a la antigua religión**. Mientras tanto, Pompeianus, prefecto de la ciudad, encontró algunas personas venidas de Toscana que le dijeron que **la ciudad de Nerveia se había liberado de un peligro parecido por medio de los sacrificios**, y que habiendo atraído del cielo los rayos y los truenos, habían expulsado a sus enemigos. Después de haber hablado con ellos, ejecutó las ceremonias prescritas en los libros de los pontífices; y, porque la religión contraria prevalecía ya, creyó necesario, para mayor seguridad, comunicar el asunto al obispo Inocencio antes de hacer algo. **Prefiriendo el obispo la conservación de la ciudad a su propia opinión, les permitió secretamente llevar a cabo sus ceremonias a la manera que ellos las entendían**. Aquellas personas venidas de Toscana declararon que no se*

podía hacer nada que sirviera a la liberación de la ciudad sino haciendo sacrificios según la antigua costumbre; entonces el Senado subió al Capitolio, y allí ejecutó tan bien como en las plazas y los mercados las ceremonias acostumbradas. Pero algunos del pueblo, no habiendo osado asistir allí, despidieron a los toscanos, y se buscaron los medios de apaciguar la cólera del bárbaro. Se envió entonces una segunda embajada, y después de largas conferencias se convino al fin que la ciudad pagaría cinco mil libras de oro, treinta mil de plata, y que se le daría cuatro mil túnicas de seda, tres mil tejidos de lana teñidos en púrpura, y tres mil libras de pimienta. Pero como entonces no había plata en el tesoro público, se hizo necesario que los senadores contribuyeran en proporción a sus bienes. Palladio fue elegido para regular esta contribución. Pero, ya fuese que hubiesen escondido una parte de sus bienes, o que **las exacciones ávidas y continuas de los emperadores los hubiesen reducido a la pobreza**, no se pudo reunir la suma entera. Para colmo de males, el genio malévolos que presidía los asuntos de ese siglo llevó a quienes estaban encargados de recaudar esa suma a tomar los ornamentos de los templos y de las imágenes de los dioses para completarla. Ello no era otra cosa que arrojar en el **deshonor y el desprecio las imágenes cuyo culto había hecho floreciente a Roma durante tantos siglos**. Por temor a que no faltara alguna cosa en la ruina del Imperio, se fundieron también algunas imágenes de oro y de plata, y entre otras, aquella de la Virtus, esa que hizo juzgar a aquellos que eran sabios en los misterios de la antigua religión que lo que restaba de virtud entre los romanos sería bien pronto totalmente extinguido. (...) Habiéndose reunido de tal manera la plata que se había convenido, se mandó decir al emperador que Alarico, no contento con ello, pedía además como rehenes a los hijos de las mejores familias, mediante lo cual prometía no sólo convenir la paz con los romanos, sino también unirse a ellos para hacer la guerra a sus enemigos. Habiendo el emperador aceptado esas condiciones, se entregó la plata a Alarico, quien permitió a los habitantes salir durante tres días para comprar víveres y para llevar granos del puerto a la ciudad, de tal modo que obtuvieron un poco de holgura para respirar. Unos vendieron lo que les quedaba para comprar aquello que les era necesario. Otros, en lugar de vender para comprar, obtenían por trueque lo que precisaban. Después, los bárbaros se retiraron de Roma y acamparon en Toscana. **Salió de Roma durante tres días una tan prodigiosa cantidad de esclavos que se fueron a unir a ellos, que se cree que no eran menos de cuarenta mil**. Algunos bárbaros, corriendo de un lado a otro, atacaron a romanos que venían de comprar víveres en el puerto. Cuando Alarico lo supo, tuvo el cuidado de hacer castigar a los autores de tal violencia, en las cuales él no quería tomar parte".

Este largo pasaje que hemos querido citar en toda su extensión, contiene una serie de aspectos dignos de ser analizados con detalle. Como el lector debe haber notado, explica que los paganos **recordaban mejores tiempos** –desde su visión de los hechos- en los que se veneraba a los dioses y en los que Roma era exitosa gracias a ellos. El desprestigio de sus imágenes había provocado –según creían- la **ira divina** y el retiro de su protección. No obstante, la cantidad prodigiosa de **gente que huyó de la ciudad** y se pasó al lado de los bárbaros, la **explotación impositiva**, las **enfermedades**, y el **hambre** no fueron pasadas por alto en el relato. E incluso el autor deja ver que se obtuvo **permiso del obispo de Roma** –que parece claudicar en su fe- para que los paganos celebrasen sus ceremonias pidiendo ayuda a los dioses, ¡con lo que quizás se salvaría la ciudad! Un ambiente de desesperación había ganado a la sociedad romana.

Como contrapunto de **Zósimo** el cristiano **Sozómenos**, describió en su "Historia eclesiástica" el punto de vista de quienes no solo padecían el sitio del 408, sino también la acusación de sus contemporáneos paganos:

*"Mientras el Imperio de Oriente, librado (...) del terror de sus enemigos estaba en una feliz prosperidad, el de Occidente estaba expuesto a la ambición y la ira de los tiranos. Alarico, habiendo enviado pedir la paz al emperador Honorio, después de la muerte de Estilicón, y no habiéndola obtenido, sitió Roma, y se hizo de tal manera dueño de las riberas del Tíber, que ya no se pudo más llevar víveres desde el puerto a la ciudad. El sitio duraba ya mucho tiempo, y estando la ciudad extremadamente incomodada por la hambruna y la peste, todos los extranjeros que había dentro salieron para entregarse a Alarico. Aquellos de entre los senadores que estaban todavía atados a las supersticiones del paganismo, propusieron ofrecer sacrificios a los dioses en el Capitolio y en otros templos, y ciertos etruscos prometieron echar a los enemigos por medio de truenos y rayos, como se vanagloriaban de haberlos echado de Narni, pequeña ciudad de Toscana (...) Las personas de buen sentido reconocían claramente que las miserias de ese sitio no eran sino un efecto de la cólera del cielo y un castigo, el cual caía sobre el lujo de los romanos, sus excesos y las injusticias, y las violencias que han cometido, tanto contra sus prójimos como contra los extranjeros. Se dice que un monje de Italia se presentó ante Alarico antes del sitio, y le suplicó respetar esta ciudad, y él le aseguró que no actuaba por sí mismo, sino que era continuamente empujado por una fuerza secreta. Los habitantes le hicieron cantidad de presentes para obligarlos a levantar el sitio y le prometieron hacer consentir al emperador en un acuerdo y un tratado de paz".*

Sozómenos atribuye la decadencia del Imperio Occidental –*mientras el de Oriente prosperaba*- por una parte a causas políticas -**la ambición y la ira de los tiranos**- y el saqueo del 410 a **otro error estratégico** de la política romana, la negativa del emperador Honorio de hacer la paz con invasor Alarico-; y por otra, al **hambre**, las **enfermedades** y la **huida a los extranjeros**. Pero éstos fueron solamente episodios circunstanciales para el autor, frente a la verdadera razón de la caída de Roma, **la cólera del cielo por los excesos, las injusticias y la violencia de los propios romanos**. Como se nota con facilidad tanto Sozómenos como Sózimo recurren a explicaciones de índole teológica como causa profunda, como explicación final del acontecimiento histórico. En uno u otro caso, son los dioses o es Dios quien interviene, para expresar su desagrado frente al desenfreno de la sociedad. Está claro por qué cuando Alarico entra Roma en 410, el impacto psicológico golpea tan duramente y casi por igual a paganos y a cristianos<sup>118</sup>. Y es más que significativo que en su "autoanálisis" –llamémosle así- los romanos se preguntaran por el peligro que experimentaba Roma y buscaran explicaciones míticas, semimíticas o reales. Los paradigmas tradicionales, los modelos de explicación de la realidad estaban en crisis. Y es obvio que se estaban redefiniendo cosas como la relación del ciudadano romano con el Estado, la sociedad y el poder político.

En este sentido, no debe olvidarse que escritores como **Eusebio** de Cesarea –autor de una "Historia Eclesiástica"- habían manifestado la creencia de que el emperador Constantino era un enviado de Dios para realizar las

---

<sup>118</sup>**García Moreno**. "La invasión de 409: nuevas perspectivas desde el punto de vista germano", pp. 87-114.

promesas de Cristo a sus seguidores. La disolución del Imperio haría necesaria una reinterpretación de aquellas ideas acríicas, especialmente porque muchos –a la manera del poeta hispano **Prudencio**- entendían que Roma estaba destinada a imponer la paz y la seguridad en el mundo, cosa que no podría cumplir si desaparecía.<sup>119</sup> O bien habían estado equivocados los cristianos de estos tiempos en cuanto al papel que Roma jugaba en el propósito divino, o había otra causa más dolorosa –los pecados propios, como escribiera Jerónimo- como explicación para la caída de una ciudad convertida al catolicismo.

Y más todavía, en su obra "Sobre el Gobierno de Dios" -"De Gubernatione Dei"- **Salviano** de Marsella (410) se preguntaba por qué ese formidable Imperio se derrumbaba ante bárbaros que también eran cristianos - aunque arrianos, es decir no trinitarios-, y que se habían vuelto especialmente temibles a los romanos<sup>120</sup>:

*"¿Dónde está ahora ese grande, ese formidable imperio? ¿En qué se han transformado sus señores, esos romanos tan famosos por sus conquistas, más ilustres por su virtud? La tierra entera temblaba otrora a la voz de un romano; hoy todos los romanos tiemblan a la voz de un bárbaro (...) Quienes nos han sometido nos venden la luz, nuestra vida y nuestros días. Compramos el permiso de vivir desdichados"*

**Salviano** –dice Blázquez- que hace un excelente análisis de la situación del Imperio en lo económico y lo social<sup>121</sup>, deja en claro que la crisis del 410 se debió no solamente a las invasiones bárbaras sino particularmente **a las rapiñas del fisco y a la voracidad de los poderosos**, cuya corrupción no conocía límites, algo con lo que coincidía el pagano Zósimo.<sup>122</sup> Para Salviano **el Imperio romano moría estrangulado por los impuestos.**<sup>123</sup> Los recaudadores veían en los tributos una fuente de ingresos personales y despojaban sin miramientos a casi todos los contribuyentes. Pero lo que perturbaba especialmente al marsellés era **el silencio que habían hecho los clérigos romanos** quienes tendrían que haber denunciado en primer lugar la situación y evitado las injusticias a sus compañeros cristianos. Fue la corrupción de estos hombres lo que produjo la **mala condición espiritual y la relajación moral de la cristiandad** por todo el Imperio. Y como resultado, dice Salviano, Dios abandonó a los romanos a su suerte:

*"Quizá hoy alguno piensa que se ha pasado el tiempo de sufrir por Cristo (...) ¿Cuántos son los que escuchan este precepto o los que, si muestran seguirlo, lo hacen de corazón? ¿Quién es el que, habiendo recibido un golpe, no quiere devolver muchos? Está tan lejos de ofrecer a quien le golpea la otra mejilla, que cree vencer no sólo golpeando al adversario, sino incluso matándolo directamente"*<sup>124</sup>.

<sup>119</sup> **Prudencio**. "Contra Símaco". I, 528-543.

<sup>120</sup> Los arrianos –discípulos de Arrio- no creen en la Trinidad. Para estos cristianos Dios es Uno y Único. Jesús es literalmente hijo de Dios, no Dios-Hijo, y por tanto un ser diferente.

<sup>121</sup> **Blázquez**, J. M. "La crisis del Bajo Imperio en la obra de Salviano...", p. 157.

<sup>122</sup> **Zósimo**. IV, 29, 1.

<sup>123</sup> **Blázquez**, J. M. "La crisis del Bajo Imperio en la obra de Salviano...", p. 170-171.

<sup>124</sup> **Salviano**. "Los preceptos del Señor sobre el gobierno divino", 3:5-6.

Viendo a Roma abandonada, en 410 los más pobres y los esclavos huyeron hacia los bárbaros -tal como lo habían hecho en 378 los mineros de las explotaciones de Tracia- y unos 40.000 se les unieron. (Casos parecidos son citados por Ammiano<sup>125</sup>, Sidonio Apolinar<sup>126</sup> y Eudoxio (448)<sup>127</sup> Aquí estaba en marcha un proceso que llevaba mucho más de un siglo y al que habría que estudiar con mayor detalle, para comprender mejor los desenvolvimientos posteriores previos a la caída de Roma en 476. De todas formas, al decir de **Salviano** de Marsella, el Imperio no cae por ser cristiano sino por sus propios **vicios**, o por decirlo así por sus actitudes no cristianas. Son la desigualdad y la injusticia social, la inmoralidad y la impiedad **las que han hecho débil al Imperio** y odioso el nombre "romano". Trasluciendo la confusión y las fuertes vivencias experimentadas en las mentes católicas del 410, el escritor también explica por qué muchos se refugiaron con los bárbaros:

*"En estos tiempos los pobres son arruinados, las viudas gimen, los huérfanos son pisoteados; tanto que la mayoría de ellos, nacidos en familias conocidas, y educados como personas libres, huyen a refugiarse entre los enemigos para no morir bajo los golpes de la persecución pública. Sin duda buscan entre los bárbaros la humanidad de los romanos, puesto que no pueden soportar más entre los romanos una inhumanidad propia de bárbaros. Y aunque sean grandes las diferencias respecto a aquellos entre los cuales se refugian, sea por la religión, como por la lengua e incluso, si se me permite decirlo, por el olor fétido que exhalan los cuerpos y los vestidos de los bárbaros, ellos prefieren no obstante sufrir entre aquellos pueblos tales diferencias de costumbres, que padecer la injusticia desencadenada entre los romanos. Ellos emigran, pues, de todas partes y se dirigen hacia los godos, hacia los bagaudes o hacia los otros bárbaros que dominan por doquier, y no se arrepienten en absoluto de haber emigrado. En efecto, prefieren vivir libres bajo una apariencia de esclavitud que ser esclavos bajo una apariencia de libertad. (...) Lo que hay de más vergonzoso y penoso es que las cargas generales no son soportadas por todos; antes bien, las tasas impuestas por los ricos pesan sobre los pobres diablos: los más débiles llevan las cargas de los más fuertes. La única razón que impide a los miserables el pagar los impuestos es que la carga es más pesada que sus fuerzas. Ellos sufren dos cosas diferentes y opuestas: se les tiene envidia y viven en la indigencia; se les tiene envidia, habida cuenta de las tasas que se les imponen; viven en la indigencia, habida cuenta de lo que deben pagar. Considerando lo que pagan creeríamos que se encuentran en la abundancia; considerando lo que poseen, encontraremos que viven en la indigencia. ¿Quién podría evaluar semejante injusticia? Ellos pagan como ricos y experimentan una indigencia propia de mendigos; más aún, a veces, los ricos inventan impuestos que son pagados por los pobres (...) De este modo al título de ciudadano romano, otrora tan estimado y adquirido a tan alto precio, hoy se lo repudia y se huye de él; hoy es mirado no solamente como vil, sino incluso como abominable"*<sup>128</sup>.

De allí el notable contenido sociológico que van adoptando los escritos de Salviano que condena duramente la realidad social de su tiempo y la explotación de los poderosos, y la avaricia y el descontrol que hacían perder a los más pobres sus propiedades y hasta su libertad. **Allí está la razón de la**

<sup>125</sup> Ammiano Marcelino. XXXI, 6,6.

<sup>126</sup> Orosio. VII, 41,7. Sidonio Apolinar. XII, 7, 12.

<sup>127</sup> Eudoxio. "Cronica". 452.

<sup>128</sup> Salviano. "De gubernatione Dei", II, 11,6; III, 5,6, III, 2,12.

**decadencia y la ruina romana** –explica- y, de **"la severidad divina"** que castigaba severamente a Roma:

*"Pero, por lo que se ve, a los que en esta parte son injustos, en otra se les encuentra moderados y justos, y la maldad de lo uno se compensa con la probidad de lo otro. Pues así como gravan a los pobres con el peso de las nuevas contribuciones, del mismo modo los sostienen con el auxilio de nuevos remedios; cuanto más se oprime a los menores con nuevos tributos, tanto más se les levanta con nuevos remedios. Pero **siempre hay una misma injusticia en unos y otros**; pues así como **los pobres son los primeros en las cargas, son los últimos en su amnistía**. Pues si cuando, como recientemente se ha hecho, se ha ayudado a las ciudades agotadas, o los Poderes decidieron disminuir en algo las cargas tributarias, este remedio dado para todos se lo aplicaron los ricos sólo entre ellos. ¿Quién entonces se acordó de los pobres? ¿Quién llama a compartir los beneficios a los humildes y a los indigentes? ¿Quién tolera que el que es siempre el primero en la carga, esté en último lugar en el alivio? ¿Y qué más? No se considera tributarios a los pobres siempre, sino cuando se impone a estos un cúmulo de tributos; pero están fuera del número de los tributarios cuando se distribuyen los remedios. **¿Y pensamos que no merecemos la pena de la severidad divina, cuando de este modo nosotros castigamos siempre a los pobres, o creemos, cuando siempre somos injustos, que Dios no deba ser justo en todo para con nosotros?** ¿Pues dónde o entre quienes se encuentran tanto estos males, sino en los romanos? ¿De quiénes es tanta injusticia sino nuestra? Pues los francos desconocen esta maldad; los hunos se hallan libres de estos crímenes; nada de esto hay entre los vándalos, nada tampoco entre los godos. Pues tan lejos está que toleren esto los bárbaros godos, que ni aún los romanos que viven entre ellos lo sufrirían. Y así, uno es el deseo de todos los romanos: que nunca les sea necesario pasar por el derecho de los romanos. Una y unánime es la voz de la plebe romana: que puedan vivir con los bárbaros como viven. ¡Y nos admiramos si los godos no son vencidos por nuestros partidos, cuando los romanos prefieren estar entre estos que entre nosotros! Así, pues, nuestros hermanos no solo no quieren de ningún modo pasarse de ellos a nosotros, sino que huyen a ellos, abandonándonos. Y ciertamente, **podría admirarme de que esto no lo hicieran siempre todos los tributarios pobres** y sólo de sus cosas sino también de sí mismos, y perdiendo con ello todo lo suyo, carecen de la propiedad de las cosas y pierden el derecho de libertad." <sup>129</sup>*

El enojo divino tiene su origen en las injusticias sociales y en la corrupción **del clero**. Salviano ha sido calificado de pro bárbaro –algo que hay que matizar- sin embargo, la realidad es que él ve en esos pueblos –muchos ya parte de la cristiandad- una salida a una situación altamente caótica e potencialmente **irreversible**. Roma no iba a resucitar de sus cenizas paganas. Los germanos eran la alternativa viable, más bien que un mero agente destructor. Con todo, pese a la pesadilla que se vivía, no todos eran pesimistas. **Namaciano**, escritor pagano, se manifestó confiado sobre el desenlace final de la crisis romana. Creía que la Urbe podía sobreponerse al saqueo del 410 y renacer, y **"una forma de resurgir es saber crecer sobre las desgracias"**, sentenció el escritor <sup>130</sup>.

Es interesante que **Sozómenos** comprendiera la idea de que la caída de Roma ante Alarico era el resultado de **"un gran número de circunstancias**

<sup>129</sup> Salviano. "De gubernatione Dei", 5,8:34

<sup>130</sup> Namaciano. I, 140.

**muy notables**" –señalando a la multicausalidad del hecho histórico- incluida una sugerencia de **complicidad**, algo muy sugestivo:

*"Alarico (...) retomó hacia Roma, y la tomó **por complicidad**. Abandonó las casas al **pillaje**. Pero, por respeto al apóstol San Pedro, no osó tocar la basílica que está alrededor de su tumba, donde muchas personas se refugiaron, y fue allí mismo donde construyeron después una nueva ciudad sobre las ruinas de la antigua. La toma de una ciudad tan extensa y poblada como Roma, **habiendo sido sin duda acompañada de un gran número de circunstancias muy notables**, creo no deber dar lugar en mi historia sino a aquellas que pueden ensalzar la santidad de la Iglesia"*<sup>131</sup>.

En realidad el saqueo era lo que más importaba a Alarico, no el dominio permanente de Roma ni la asunción del poder imperial, si bien solicitó al emperador de Oriente que le concediera el título de "Patricio de Roma", como posteriormente lo haría Odoacro. En resumidas cuentas la toma de Roma no fue mucho más que un acto de pillaje. Por supuesto, las secuelas sociales y sobre todo psicológicas fueron muy fuertes y perduraron en el recuerdo colectivo durante generaciones. De hecho, no se han ido totalmente. **Pelagio** (413-414) que fue un monje irlandés, describió de un modo muy gráfico la **desesperación**, el **miedo**, la **confusión** y el **desorden** que experimentaban los romanos ante los temidos invasores godos:

*"Roma, señora del mundo, estaba entonces **en la última consternación** y embargada de pavor al ruido de las trompetas y de los gritos de los godos. **¿De qué servía entonces todo el esplendor de la nobleza?** ¿Qué caso se hacía de las personas que detentaban las dignidades y los cargos? El **miedo** había llevado todo a la **confusión y al desorden**. No se escuchaba en las casas sino gemidos y llantos: **todos temblaban** de igual manera, señores y esclavos; todos tenían delante de los ojos la misma imagen de la muerte; esta muerte parecía aún más terrible a aquellos que habían gozado además de los placeres y de la comodidad de la vida. Si nosotros tememos la muerte de los enemigos que son mortales y que no son sino hombres, ¿qué haremos cuando la trompeta del último día se haga escuchar desde el cielo resonando por todas partes con un ruido estremecedor?"*<sup>132</sup>

La interpretación ofrecida por **Jerónimo** es similar a la de Eusebio de Cesarea y la de Salviano. La feroz persecución contra los cristianos durante la Tetrarquía, dice, no tuvo otra causa que **la pérdida general de la moral cristiana de los obispos enfrascados en feroces luchas internas**. Para Jerónimo los invasores del 410 no tenían otra pretensión que la **del despojo** buscando cobrar una deuda pendiente. Un año después de la invasión comentaba con angustia:

*"¡Ay dolor! **El orbe** de la tierra **se está desmoronando** (...) la urbe ínclita y cabeza del Imperio, Roma, ha sido **consumida en un solo incendio**. No hay región del mundo que no haya acogido a los desterrados. Las iglesias antes sagradas, han sido reducidas a cenizas (...)"*<sup>133</sup>

<sup>131</sup> **Sozómenos**. "Historia eclesiástica".

<sup>132</sup> **Pelagio**. "Carta a Demetriades", p. 274.

<sup>133</sup> **Jerónimo**. Epístola CXXVIII, 5.



¿Cómo percibe **Jerónimo** la situación desde Belén? Un romano culto como él, acostumbrado a hablar de la eternidad de Roma, no podía menos que sentirse profundamente impactado por aquel desastre general, que a su vez conmocionaba también los cimientos del mundo y hasta de su fe. "El orbe se desmorona, las iglesias quedan en cenizas". En su "Principia"<sup>134</sup> -redactada en Belén dos años después del saqueo de Roma- Jerónimo describe también muy vívidamente el cuadro de los sucesos vividos:

*"Mientras estas cosas sucedían en Jerusalén, llega de Occidente una noticia espantosa: Roma estaba cercada y la vida de los ciudadanos se redimía a peso de oro, si bien, despojados volvían otra vez a ser sitiados, para perder a par hacienda y vida. La voz se me pega al paladar y los sollozos interrumpen las palabras que dicto. **Es conquistada la ciudad que antes conquistara al mundo entero, o, mejor dicho, perece antes por hambre que por la espada**, y apenas si el vencedor pudo hallar unos pocos que hacer prisioneros. El furor de los hambrientos los arrojó a manjares abominables: se despedazaron unos a otros los miembros, la madre no perdonó al niño de pecho y volvió a recibir en su seno al que poco antes había echado al mundo".*

Y, bajo una serie de términos que son de tener en cuenta, indica cuál era el estado de cosas en ese momento específico:

*"Véase de qué súbita forma la **muerte** ha pesado sobre el mundo entero, hasta qué punto la **violencia** de la guerra ha aplastado a los pueblos. Ni las inextricables regiones de los espesos bosques o de las altas montañas, ni las corrientes de los ríos de rápidos remolinos, ni el abrigo que constituye para las ciudadelas su situación, para las ciudades, sus murallas, ni la barrera que forma el mar, ni las tristes soledades de los desiertos, ni los desfiladeros, ni siquiera las cavernas ocultas por sombrías rocas han podido escapar a las manos de los bárbaros. Muchos perecieron víctimas de la **mala fe**, muchos del perjurio, muchos denunciados por sus conciudadanos. **Las emboscadas han causado mucho daño, mucho también la violencia popular**. El que no ha sido domado por la fuerza, lo ha sido por el hambre. La madre ha sucumbido miserablemente con sus hijos y su esposo; **el amo ha caído en servidumbre al mismo tiempo que sus siervos**. Algunos han sido pasto de los perros. Muchos han sido víctimas de sus casas en llamas, que les han servido de pira funeraria. En las ciudades, los dominios, las campiñas, las encrucijadas de los caminos, en todas partes, aquí y allá, a lo largo de las rutas, reina la muerte, el **sufrimiento, la destrucción, el incendio, el duelo**. Una sola pira ha reducido en humo la Galia entera. (...) ¿Quién podría cantar aquella noche de derrota, quién explicar con palabras aquella tremenda matanza o igualar con lágrimas su dolor? Cae la Urbe antigua, que por siglos dominaba el mundo, y por sus calles y casas a cada paso yacen los **cadáveres**: inmensa visión de la muerte"<sup>135</sup>*

Aquella inmensa visión de la muerte, la justificada desazón de **Jerónimo** por las "desgracias ajenas" y su "fe" vacilante entre la "esperanza y (la) desesperación" por la caída de la "más brillante antorcha de la tierra", se expresaría de nuevo y más vívidamente aun, en sus cartas y en su obra "De viris illustribus" ("De los hombres ilustres"):

*"He aquí que de improviso me llega una noticia: Pammaquio y Marcela han perecido durante el asedio de Roma; muchos también de nuestros hermanos y*

<sup>134</sup> **Jerónimo**. Epístola CXXVII,12.

<sup>135</sup> **Jerónimo**. Aen. II, 361-365 y 369.

*hermanas han muerto en el Señor. Yo he caído en tal abatimiento que día y noche sólo pensaba en la salvación común; me consideraba como cautivo de los santos; no podía decir una palabra antes de recibir la confirmación y, pendiente entre la esperanza y la desesperación, padecía el martirio de las desgracias ajenas. Pero cuando la más brillante antorcha de la tierra se apagó; cuando el Imperio romano fue herido en su misma capital; cuando, para hablar más exactamente, la tierra entera recibió un golpe mortal con esta sola ciudad, yo quedé mudo; quedé totalmente anonadado y me faltaban las palabras buenas; mi corazón se estrujó dentro de mí, y en mis reflexiones se encendió el fuego (Sal 38,4). Y me vino a la mente aquella sentencia: La música en el duelo está fuera de tiempo (Eclo 22,6)".*

Y reflexivamente comentaría:

*"Pero ¿qué hago tratando de curar un dolor que pienso han calmado ya el tiempo y la razón? Más bien quiero repetirte las miserias de emperadores cercanos a nosotros y las calamidades de nuestro tiempo, tales y tantas que no tanto es de llorar el que no ve esa luz que nos alumbraba, cuanto de felicitar el que ha escapado a tanto desastre. Constancio (...) cuando se aprestaba contra su rival y a toda marcha avanzaba para venir con él a las manos, muere en un pueblecillo de Mopso y dejó con gran pena el imperio a su enemigo. Juliano, destructor de su propia alma y verdugo del ejército cristiano, hubo de sentir en la Media al Cristo, de quien había renegado en las Galias y, al querer dilatar las fronteras romanas, perdió las antes dilatadas. Jovianiano, gustado apenas a qué sabía el mando del imperio, pereció asfixiado por las exhalaciones fétidas de unas brasas poniendo a todos bien de manifiesto lo que es el poder humano. Valentiniano hubo de ver devastado el suelo natal y, sin poder vengar a su patria, se extinguió por un vómito de sangre. El hermano de éste, Valente, vencido en Tracia en la guerra con los godos, halló en el mismo lugar la muerte y la sepultura. Graciano, traicionado por su ejército y rechazado por las ciudades de paso, fue mofa del enemigo, y tus paredes, Lyon, guardan las huellas de una mano ensangrentada. Valentiniano, adolescente y casi niño, después de la fuga, después del destierro, después de recuperar a costa de mucha sangre el imperio, es asesinado no lejos de la ciudad que fue testigo de la muerte de su hermano, y su cadáver fue infamado con la horca. ¿A qué hablar de Procopio, Máximo y Eugenio que, mientras eran dueños del poder infundían terror a las gentes? Todos, hechos prisioneros, hubieron de comparecer ante la cara de los vencedores y fueron antes traspasados por la ignominia de la servidumbre que por la espada enemiga, género de suplicio misérrimo para los que un día fueron poderosísimos"<sup>136</sup>.*

Una y otra vez, emerge el sentido de pérdida, el desastre experimentado y el profundísimo choque psicológico que viven aquellos hombres, invadidos por el temor, la muerte y la degradación. Más allá de la realidad misma en toda su crudeza y la violencia que se multiplicaba en los corazones y mentes por todo lo que implica y el sentimiento que suponía para ellos el rechazo divino. El sentido de fracaso estaba latente. Es importante de la misma forma hacer notar lo que Jerónimo escribía sobre la presión bárbara que se ejercía en **las fronteras de todo el Imperio** –no solamente de la parte Occidental- y sus catastróficos efectos en la población romana, en lo material y de nuevo en lo psicológico:

*"Pero ahora no voy a contar las calamidades de algunos infortunados. Mi alma se horroriza de ver el recuento de los desastres de nuestro tiempo. Hace veinte y más años, que desde Constantinopla a los Alpes Julianos, se derrama diariamente la*

<sup>136</sup> Jerónimo. "De viris illustribus", Epístola LX, 15.

**sangre romana.** Escitia, Tracia, Macedonia, Tesalia, Dardania, Dacia, los Epiros, Dalmacia y todas las Panonias están devastadas, despobladas y saqueadas por godos, sármatas, cuados, alanos, hunos, vándalos y marcomanos. ¡Cuántas matronas, cuántas vírgenes de Dios y personas libres y nobles no han sido escarnio de estas fieras! Los obispos han sido hechos cautivos, asesinados los sacerdotes y clérigos de órdenes varias, derruidas las iglesias. Los altares han servido de cuadras a los caballos, las reliquias de los mártires han sido desenterradas. (...) **El orbe romano se derrumba**, y, sin embargo, **nuestra cerviz (cuello) muy tiesa no se dobla.** ¿Qué ánimos crees tú que tienen ahora los corintios, los atenienses, los lacedemonios, los árcades y la Grecia entera, en que mandan los bárbaros? Y, a la verdad, sólo he nombrado unas pocas ciudades en que florecieron antaño reinos no pequeños”.

Y con relación a Oriente –nótese que no dice de Bizancio- añade que, si bien en un momento pareció estar inmune a los ataques, “ahora” también era víctima de “manadas de lobos humanos” que derramaban ríos de sangre:

*“De estos desastres parecía estar inmune el Oriente, al que sólo las noticias consternaban; pero el pasado año, desde las rocas del Cáucaso, nos han invadido manadas de lobos no de la Arabia, sino del Septentrión, que en tan poco tiempo han atravesado tantas provincias. ¡Qué monasterios saqueados, cuántos ríos han cambiado sus aguas por sangre humana! Ha sido sitiada Antioquía, así como las otras ciudades que bañan a su paso el Halis, Cidno, Orontes y Éufrates. Manadas de prisioneros han sido arrastrados: Arabia, Fenicia, Palestina y Egipto están prisioneras por el terror. No me he propuesto realmente escribir la historia, sino sólo llorar brevemente nuestras miserias”.*

Como otros escritores cristianos, Jerónimo llega a la conclusión de que fueron **los pecados de unos y de otros los causantes de la desastrosa situación** por la que atravesaba el Imperio y da una interpretación pesimista de la historia considerando la inevitable ruina de hombres “**destinados**” a desaparecer en breve, debido a su corta existencia y venalidad:

*“¡Oh si pudiéramos subir a semejante atalaya (...) desde la que contempláramos a nuestros pies la tierra entera. Desde allí te mostraría yo las catástrofes de todo el mundo, naciones que chocan contra naciones y reinos contra reinos; unos que son torturados y otros que son asesinados; aquí bodas, allí entierro; unos que nacen y otros que mueren; unos que nadan en riqueza, otros que van mendigando; desde allí veríamos (...) a los hombres de todo el mundo, vivos hoy y que en breve han de desaparecer”.*<sup>137</sup>

Se percibe en Jerónimo y otros escritores, la lectura de Jeremías y de sus “Lamentaciones”, de las que parecen tomar inspiración. No obstante, hasta el profeta Jeremías termina siendo optimista al anunciar el regreso de los judíos exiliados. Jerónimo no parece tener la misma disposición de ánimo y hace sentir el sabor de su propia incertidumbre y sentimiento de culpa. De modo similar a Salviano y Jerónimo, Agustín de Hipona –San Agustín- creía que **en los pecados de Roma hay que encontrar la razón para la caída de la ciudad**, además de la corrupción y el envilecimiento de las costumbres, cuestiones que se arrastraban desde el fin mismo de la República, la época más añorada de Roma desde Tácito:

<sup>137</sup> Jerónimo. “Epístolas”, LX, 18.

*"Horribles noticias nos han llegado de **mortandades, incendios, saqueos, asesinatos y otras muchas enormidades**, cometidas en aquella ciudad. No podemos negarlo: infaustas nuevas hemos oído, gimiendo de angustia y pena, y llorando frecuentemente sin poderlos aliviar. No cierro los ojos a los hechos: el correo nos ha traído muchas cosas y reconozco que se han cometido innumerables barbaridades en Roma. (...) Pero si no se hace caso de quien ha llamado a **Roma corrompida y envilecida en extremo**, y les da lo mismo que esté cubierta por un baldón vergonzoso de **inmoralidad y de ignominia**, con tal que se tenga en pie y siga adelante, presten atención no a que se hizo, como nos cuenta **Salustio**, corrompida y envilecida, sino, como aclara **Cicerón**, a que ya entonces estaba completamente en ruinas y no quedó ni rastro de la República".*

La respuesta de **Agustín** –ubicado en Cartago- al terremoto político y espiritual de su tiempo se perfila claramente en su "Sermón sobre la caída de Roma", leído dos o tres meses después del acontecimiento. En él intenta animar a sus correligionarios que no se explican qué está pasando ni por qué se derrumba la dueña del mundo, o se sacude su interpretación escatológica.<sup>138</sup> El orbe se desvanece, Roma recibe unos azotes, es castigada, pero **no se pierde si no se pierden los romanos**:

*"En los tiempos cristianos es devastado el mundo, se viene abajo el mundo. He aquí que en los tiempos cristianos, Roma perece (...) (pero) Roma no perece, Roma recibe unos azotes; **Roma no ha perecido**; tal vez ha sido castigada, pero no aniquilada. Tal vez Roma no perece, si no se pierden los romanos"*<sup>139</sup>.

Y como lo hicieran sus correligionarios, se defiende de las acusaciones paganas que parecen haber recrudecido tras el asedio y saqueo de Roma, según lo expone Agustín en 411, citando los reproches de los paganos:

*"Antes, cuando ofrecíamos nuestros sacrificios a nuestros dioses, Roma se mantenía en pie; ahora que ha triunfado y abundado el sacrificio de vuestro Dios, y han sido prohibidos y proscritos los nuestros a los dioses, ved en qué desventura se halla nuestra Roma".*

Ante tales imputaciones Agustín invitaba a los fieles de Hipona a dar una respuesta con base a razonamientos históricos. ¿Cuántas veces diversas enfermedades e incendios atacaron a Roma? Y en esos momentos, ¿dónde estaban sus dioses? ¿Por qué no la protegieron del desastre cuando no existían los cristianos?:

*"Muchos paganos nos objetan esto: "Explíquennos por qué vino Cristo y qué progreso trajo para el género humano. ¿Acaso desde que vino Cristo no van las cosas humanas peor de lo que fueron antes? Antes de la venida de Cristo los hombres eran felices más que los de ahora. Dígnanos, pues, los cristianos, qué bienes nos trajo Cristo. Explíquennos por qué sostienen que después de la venida de Cristo han mejorado las cosas humanas. **Han caído por tierra los teatros, circos, anfiteatros** (...) Nada bueno ha traído Cristo:*

<sup>138</sup> Brown, P. (2000) "Agustine of Hippo: A Biography", pp. 8-9.

<sup>139</sup> Agustín. "Sermón sobre la caída de Roma", Sermo N° 81.

**sólo trabajos ha traído Cristo.** Y comienzas a explicar a estos hombres, que así hablan, de los bienes que trajo Cristo y no entienden; les declaras los frutos de la predicación evangélica, y como si hablases a las paredes”.

Y más aun, ante el fanatismo de los paganos, se pregunta Agustín en “La Ciudad de Dios” (cap. XVIII):

**“¿Acaso no es verdad que odian el nombre de Cristo aquellos mismos romanos cuyas vidas perdonaron los bárbaros por (su) reverencia a Cristo?** Testigos son de ello los santuarios de los mártires y las basílicas de los Apóstoles, que **en aquella devastación de la gran Urbe** acogieron a cuantos en ella se refugiaron, tanto propios como extraños. Allí **se moderaba la furia** encarnizada del enemigo; allí ponía fin el exterminador a su saña; allí conducían los enemigos, tocados de benignidad, a quienes, fuera de aquellos lugares, habían perdonado la vida, y los aseguraban de las manos de quienes no tenían tal misericordia. Incluso aquellos mismos que en otras partes, al estilo de un enemigo, realizaban matanzas llenas de crueldad, se acercaban a estos lugares en los que estaba vedado lo que por derecho de guerra se permite en otras partes, refrenaban toda la saña de su espada y renunciaban al ansia que tenían de hacer cautivos. (...) La verdad es que los galos pasaron a cuchillo a los senadores y a todos los que pudieron encontrar en la ciudad, a excepción de los que se refugiaron en la fortaleza del Capitolio que, de la forma que fuera, logró defenderse ella sola; e incluso a los que se refugiaron en esta colina les vendieron a cambio de oro su vida, la cual, aunque no podían quitársela con armas, sí podían agotársela con el asedio. Los godos, por el contrario, perdonaron la vida a tantos senadores que lo que más extraño resulta es que se la quitaron a algunos<sup>140</sup>.

Para el interés de esta investigación, es importante recuperar algunos de los términos empleados por Agustín en defensa de sus ideas, como *devastación*, *odio*, *furia*, *perdón*. Porque nos permiten registrar lo que él observaba desde su subjetividad, palabras que describen una percepción de la realidad. Sin embargo, más interesante todavía es ver que la “*Ciudad de Dios*” va más allá en las preocupaciones lógicas de aquel momento y desarrolla una interpretación teológica sobre los roles del Imperio romano y la Iglesia en el mundo que se abría paso tras la caída de Roma:

*“Cada nación tiene sus propios dioses y peculiares ritos (...) Justo es reconocer que hay una sola divinidad, oculta detrás de tan diferentes adoraciones. Todos contemplamos los mismos astros, nos es común el mismo cielo, nos encierra el mismo mundo. ¿Qué importa la manera que tenga cada cual de buscar la verdad? A tan grande misterio no se llega por una sola vía. Así, el uso y el hábito cuentan en mucho para dar autoridad a una religión. Déjanos, pues, el símbolo sobre el cual nuestras promesas de lealtad han sido juradas por muchas generaciones. Déjanos el orden que ha brindado gran prosperidad a la República. Una religión debe ser juzgada por su utilidad a los hombres que la abrazan. **Años de hambre han sido el castigo al sacrilegio**”<sup>141</sup>.*

<sup>140</sup> Le Goff, J. (1969) “La Civilización del Occidente Medieval”, p. 37.

<sup>141</sup> Símmaco. “Relatio”.

Todas las fuentes parecen confluír en un punto próximo al hacer sus análisis o sus acusaciones, **la corrupción, los impuestos excesivos, las enfermedades y la confusión social**. Una y otra vez se repite el mismo patrón. Y los escritores católicos van un poco más lejos porque no hacen responsable de la situación a los paganos o los bárbaros únicamente, sino también a sí mismos, al reflexionar sobre sus faltas y las de sus obispos. Dios está enojado con su pueblo y permite que el eje del mundo se disuelva para hacer reflexionar a los fieles, volviéndolos a su sentido. De allí que una vasta, densa confusión –desesperanza, pérdida de fe- haya cubierto a todos los involucrados. Pero, ¿cómo vieron los hechos del 410 los invasores, los bárbaros, muchos de ellos ya cristianizados? ¿Qué pensaron y cuáles fueron sus móviles? ¿Podemos estar seguros realmente?

**LA VISIÓN "GERMANA" DEL 410.** En este sentido son de recordar las palabras de **Isidoro de Sevilla** en su obra "Historia de los Godos, Suevos y Vándalos" cuando escribía que:

**"(...)como (los godos) no podían aguantar los ultrajes (de los romanos) tomaron las armas furiosamente, invadieron la Tracia, saquearon Italia y alcanzando España, establecieron allí hogar y dominio".**

Isidoro hacer recaer el peso de la responsabilidad en las autoridades romanas, más bien que en los germanos mismos. A falta de documentación directa, **Orosio** nos suministra también una pista importante en su obra "Contra los paganos" -"Historiarum adversus paganos" (VII, 43)- al hablar acerca del punto de vista de un líder invasor -nada menos que **Ataúlfo**- en el saqueo del año 410:

*"Año 1168 de la fundación de la Urbe (...) Al frente de los pueblos de los godos se encontraba entonces el rey Ataúlfo, quien, tras la irrupción en la Urbe y la muerte de Alarico, habiendo tomado como mujer a Placidia, cautiva, como ya dije, hermana del emperador, sucedió a Alarico en el reino. Este, como a menudo se ha oído, y como además con su fin probó, como celoso partidario de la paz, **prefirió militar fielmente junto al emperador Honorio**, y en favor de la defensa de la república romana emplear el vigor de los godos. En efecto, yo también, precisamente, oí a un cierto hombre, Narbonense, ilustre bajo las milicias de Teodosio, religioso además, prudente y serio, relatar al bienaventurado presbítero Jerónimo, en Belén, ciudad de Palestina, que, habiendo sido íntimo amigo de Ataúlfo en Narbona, cuando éste se encontraba con ánimo, vigor y buen carácter, le gustaba referir algo: que **en un primer momento había deseado ardientemente borrar el nombre romano**, a fin de que al suelo romano del todo hiciera y llamara imperio de los godos; y, hablando vulgarmente, que fuese **Gotia** lo que **Romania** había sido; y fuese ahora Ataúlfo lo que antaño César Augusto. Pero, como la experiencia ha probado suficientemente, puesto que los godos no pueden de ningún modo someterse a las leyes a causa de su desenfrenada barbarie ni es conveniente excluir de la república las leyes, sin las cuales la república no es república, eligió para sí, al menos, **buscar su gloria en restituir íntegramente el nombre romano**, y acrecentarlo con la fuerza de los godos, y ser*

**considerado ante la posteridad como el autor de la restitución romana, después de no haber podido ser su sustituto. Por esto se abstenía de la guerra, por esto la paz era el brillante objeto de sus ansias, siendo influido en todas sus obras de buen gobierno por los consejos moderados, sobre todo los de su mujer, Placidia, de agudo ingenio ciertamente, y suficientemente proba por su religiosidad. Y mientras insistía celosísimamente en alcanzar y ofrecer esta paz, en Barcelona, ciudad de Hispania, traicionado por los suyos, según dicen, es asesinado**"<sup>142</sup>.

¡Es sorprendente! Ataúlfo prefiere militar con el emperador Honorio que ser su enemigo, y **¡ser recordado como el hombre que restauró el mundo romano, no como el que lo destruyó!** ¿Restaurador del Imperio romano? Por su parte, Orosio vinculó la regeneración moral, política y social del Imperio de Occidente con una imprescindible recuperación de los valores del cristianismo primitivo, que a esas alturas se habían perdido. Para él Roma cayó debido al cúmulo de sus blasfemias y de su corrupción, mientras que Alarico solamente persigue el botín y no la matanza de los romanos:

**"Finalmente, tras acumularse tantas blasfemias sin que hubiera ningún arrepentimiento, cae sobre Roma el clamoroso castigo** que ya pendía sobre ella desde hacía tiempo. Se presenta Alarico, asedia, aterroriza e invade la temblorosa Roma, aunque había dado de antemano la orden, en primer lugar de que dejaran sin hacer daño y sin molestar a todos aquellos que se hubiesen refugiado en lugares sagrados y sobre todo en las basílicas de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y, en segundo lugar, de que, en la medida que pudiesen, **se abstuvieran de derramar sangre, entregándose sólo al botín.** Y para que quedase más claro que **aquella invasión a la ciudad se debía más a la indignación de Dios que a la fuerza de los enemigos,** sucedió incluso que el obispo de la ciudad de Roma, el bienaventurado Inocencio, cual justo Lot sacado de Sodoma, se encontraba en Ravenna por la oculta Providencia de Dios; de esta forma no vio la caída del pueblo pecador. En el recorrido que los bárbaros hicieron por la ciudad, un godo, que era de los poderosos y de religión cristiana, encontró casualmente en una casa de religión a una virgen consagrada a Dios, de edad ya avanzada; y, cuando él le pidió de una forma educada el oro y la plata, ella, con la seguridad que le daba su fe, respondió que tenía mucho, prometió que se lo mostraría y lo sacó todo a su presencia; y cuando se dio cuenta de que el bárbaro, a vista de todas aquellas riquezas, quedó atónito por su cantidad, su peso y su hermosura - a pesar de que desconocía incluso la calidad de los vasos-, la virgen de Cristo le dijo: "Estos son los vasos sagrados del apóstol Pedro; tómalos, si tienes el suficiente valor; si lo haces, tú tendrás que responder; yo, dado que no puedo defenderlo, no me atrevo a mantenerlo". El bárbaro, empujado al respeto a la religión ya por temor a Dios, ya por la fe de la virgen, mandó un mensajero a Alarico para informarle de estos hechos; Alarico dio órdenes de que los vasos sagrados fueran llevados tal como estaban a la basílica del apóstol y que, bajo la misma escolta, fuese también la virgen y todos aquellos cristianos que quisieran unirse. (...) La piadosa procesión es cortejada en todo su recorrido por una escolta con las espadas desenvainadas; **romanos y bárbaros, unidos**

<sup>142</sup> Orosio. Tomado de: Migne. "Patrología Latina", t. XXXI, col. 1172-1173. Traducido del latín por Herrera, H. - Marín, J.

**en un solo coro, cantan públicamente un himno a Dios;** el sonido de la trompeta de salvación **suenan a lo largo y ancho en medio del saqueo de la ciudad**, e incita y anima a todos, incluso a los escondidos en lugares ocultos. (...) Fue **un profundo misterio** este del transporte de vasos, del canto de himnos y de la conducción del pueblo; fue algo así, pienso, como un gran tamiz, por el cual, de toda la masa del pueblo romano, como si de un gran montón de trigo se tratase, pasaron por todos los agujeros, saliendo de los escondidos rincones de todo el círculo de la ciudad, los granos vivos, conducidos ya por la ocasión, ya por la verdad; sin embargo fueron aceptados todos aquellos granos del previsor granero del Señor que creyeron poder salvar su vida presente, pero los restantes, como si se tratase de estiércol o paja, juzgados ya de antemano por su falta de fe y su desobediencia, quedaron allí para ser exterminados y quemados. ¿Quién podría ponderar suficientemente estos hechos, por muchas maravillas que dijese? ¿Quién podría proclamarlos con dignas alabanzas? Al tercer día de haber entrado en la ciudad los bárbaros se marcharon espontáneamente, no sin provocar el incendio de unos cuantos edificios, pero no incendio tan grande como el que en el año 700 de la fundación de la ciudad había provocado el azar. Y, si recordamos el fuego provocado para espectáculo de Nerón, que era emperador de Roma, sin duda alguna no se podrá igualar con ningún tipo de comparación este fuego que ha provocado ahora la ira del vencedor con aquel que provocó la lascivia de un príncipe. Ni tampoco debo recordar ahora en esta relación a los galos, los cuales se apoderaron rápidamente, en el espacio casi de un año, de las trilladas cenizas de una Roma incendiada y destruida. Y para que nadie dude que los enemigos tuvieron permiso para proporcionar ese correctivo a esta **soberbia, lasciva y blasfema ciudad**, los lugares más ilustres de la ciudad que no habían sido quemados por los enemigos, fueron destruidos por rayos"<sup>143</sup>.

Pese al castigo, Orosio muestra un optimismo providencialista y finalmente **minimiza la caída de Roma ante Alarico**, que no fue más que un agente divino. Pero lo más destacable es que también presintió el papel que desempeñarían en el futuro los reyes de los bárbaros, con los cuales **el Imperio se modificaría pero no desaparecería** –una muy sugestiva anticipación-.

En su relato cuenta de una curiosísima procesión piadosa acompañada por una escolta militar *con las espadas desenvainadas* y en la que **romanos y bárbaros unidos en un solo coro** –nótese por favor el cuadro de situación- **¡cantaban públicamente un cántico a Dios!** En esta escena totalmente surrealista, se escucha el sonido de la "trompeta de salvación" sonando a lo largo y ancho **en medio del saqueo de la ciudad**, incitando y dando ánimo a **todos** los romanos incluidos los que por temor estaban "escondidos". Bien, ¿tuvo lugar realmente esta escena? Es probable que no sea más que un producto literario. Y si tuvo lugar habría que saber en qué condiciones, probablemente exageradas por el escritor. Admitiéndolo tal como se relata, incluso podría ser tomado como un indicador más de la actitud que los

---

<sup>143</sup> Orosio. "Historiarum Adversus Paganos", VII, 38 y VII, 39, pp. 267-270.



bárbaros tuvieron hacia la conquista de Roma. Lamentablemente, es muy poco seguro hacer cualquier tipo de afirmación.

Otro escritor, de origen bárbaro (alano), **Jordanes** (siglo VI) aporta en su "Gética" otros detalles a tener en cuenta en el análisis, aunque con precauciones. Él es quien menciona que fueron los hijos de Teodosio los que **dejaron de pagar a los godos sus subsidios**, y que fue eso lo que provocó la pronta reacción de los bárbaros que invadieron Italia aunque con la finalidad de establecerse en paz. Pero, **al verse atacados sorpresivamente** por Estilicón – que seguía órdenes de Honorio- los godos se rebelaron violentamente y se dirigieron a Roma para saquearla:

*"Después que Teodosio, que amaba la paz y a la nación de los godos, hubo muerto, sus hijos, por su vida fastuosa, arruinaron el uno y otro imperio, y dejaron de pagar a sus auxiliares, es decir, a los godos, los acostumbrados subsidios. Estos experimentaron rápidamente hacia aquellos príncipes un disgusto que no hizo más que acrecentarse; y, temiendo que su valor se perdiese en una paz tan larga, eligieron por rey a Alarico. El era de la familia de los Baltos, raza heroica, la segunda en nobleza después de los Amalos. Y aquel nombre de Balto, que quiere decir "bravo", le había sido dado desde hacía largo tiempo por los suyos, a causa de su valentía e intrepidez. Tan pronto como fue hecho rey, en consejo con los suyos, **Alarico los convenció de ir a conquistar reinos** y no permanecer ociosos bajo la dominación extranjera. Y, a la cabeza del ejército, bajo el consulado de Estilicón y Aureliano, atravesó las dos Panonias, dejando Firmium a su derecha, y entró en Italia, entonces casi vacía de defensores. **No encontrando ningún obstáculo**, acampó cerca del puente Conandinus, a tres millas de la ciudad regia de Ravenna. Esta ciudad, entre las marismas, el mar y el Po, no es accesible sino por un solo costado. Fue antaño habitada, según una antigua tradición, por los Enetas, nombre que significa "digno de elogio". Situada en el seno del Imperio Romano, en la costa del mar Jónico, está rodeada y como sumergida por las aguas. Tiene al oriente el mar; y si, partiendo de Corcire y de Grecia, y tomando a la derecha, se atraviesa directamente este mar, se pasa primero delante del Epiro, enseguida delante de Dalmacia, Liburnia, Istria y se ve florecer de su remo Venecia. Al Occidente está defendida por pantanos, a través de los cuales se ha dejado un estrecho pasaje como una especie de puerta. Está rodeada, al norte, por un brazo del Po llamado canal de Ascon y, en fin, hacia el mediodía, por el Po mismo, que se designa ahora con el nombre de Eridan, y que lleva, sin rival, el nombre de rey de los ríos. Augusto rebajó su lecho y lo hizo muy profundo; lleva a la ciudad la séptima parte de sus aguas, y su desembocadura forma un puerto excelente, donde antaño, según Dion, se podía estacionar, con toda comodidad, una flota de doscientos cincuenta veleros. Hoy día, como dice Fabius, en el antiguo lugar del puerto, se ven vastos jardines llenos de árboles, de donde ya no penden velas sino frutos. La ciudad tiene tres nombres que la glorifican, según los tres barrios en que se divide y de los cuales se han tomado los nombres: el primero es Ravenna, el último es Classis, y el del medio es Cesárea, entre Ravenna y el mar. Construido sobre un terreno arenoso este último barrio es de un acceso dulce y fácil, y cómodamente situado para los transportes.*

Y agrega:

Así, pues, cuando el ejército de los visigodos llegó a esta ciudad, envió una delegación al emperador Honorio, que se encontraba encerrado allí, para decirle que, **o permitía a los godos habitar pacíficamente en Italia**, y entonces vivir con los romanos en paz, **de tal suerte que las dos naciones no parecieran más que una**, o se preparaba para la guerra, y que el más fuerte venciera al otro, estableciéndose la paz tras la victoria. Aquellas dos proposiciones horrorizaron a Honorio que, tomando el consejo del Senado, deliberó sobre los medios para hacer salir a los godos de Italia. Se determinó al final hacerles una donación, confirmada por un rescripto imperial, de la Galia e Hispania, **provincias alejadas que por aquel entonces había casi perdido**, y que asolaba Genserico, rey de los vándalos, y autorizó a Alarico y su pueblo para adueñárselas, si podían, como si siempre les hubieran pertenecido. Los godos consintieron en este arreglo, y se pusieron en marcha hacia los territorios que les habían sido concedidos.

Pero cuando ellos se hubieron retirado de Italia, donde no habían cometido daño alguno, el patricio Estilicón, suegro del emperador Honorio (ya que este príncipe desposó, una después de la otra, a sus dos hijas, María y Termantía, que Dios llevó de este mundo castas y vírgenes), **Estilicón, digo, avanzó pérfidamente** hasta Pollentia, ciudad situada en los Alpes; **y como los godos no desconfiaban de nada, cayó sobre ellos**, estallando una guerra que habría de llevar a la ruina de Italia y a su propia deshonra. Este ataque imprevisto primero sembró el pánico entre los godos; pero bien pronto, retomando el coraje y animándose los unos a los otros, según su costumbre, pusieron en fuga a casi todo el ejército de Estilicón, lo persiguieron y lo aniquilaron: **en el furor que los poseía, abandonaron su ruta y, volviendo sobre sus pasos, entraron en Liguria**. Después de haber hecho un rico botín, asolaron también la provincia de Emilia; y, recorriendo la vía Flaminia entre el Piceno y la Toscana, devastaron todo lo que se encontraba a su paso, de un lado y de otro, **hasta Roma. Entraron, en fin, a esta ciudad, y Alarico dejó pillarla**; pero la defendió de ponerle fuego, como es habitual entre los paganos, así como de hacer daño alguno a aquellos que se encontrasen refugiados en las iglesias de los santos.

Los godos, dejando Roma, llegaron a Bruttium, pasando por la Campania y la Lucania, donde cometieron igualmente destrozos. Después de estar detenidos un tiempo, resolvieron pasar a Sicilia, y, desde allá, al Africa (...) **pero, algunos proyectos que realiza el hombre no se realizan sin la voluntad de Dios: en el tormentoso estrecho muchos de sus veleros se hundieron, y otros, en gran número, se dispersaron**; y mientras que, obligado a retroceder, Alarico deliberaba acerca de qué iba a hacer, **la muerte lo sorprendió de golpe**, y se lo llevó de este mundo. Los godos, llorando a su amado jefe, desviaron de su lecho al río Barentius, cerca de Cosentia; ya que este río corre al pie de una montaña y baña a esta ciudad con sus aguas bienhechoras. Al medio de su lecho hicieron excavar, a una tropa de cautivos, un lugar para inhumarlo, y al fondo de esta fosa, enterraron a Alarico con una gran cantidad de objetos preciosos. Después, llevaron de nuevo las aguas a su

*lecho primitivo; y para que el lugar donde estaba su cuerpo no pudiera ser jamás conocido por nadie, mataron a todos los sepultureros*".<sup>144</sup>

Los godos fueron sorprendidos en su ingenuidad por los romanos, y reaccionaron ante un ataque injustificado. Como consecuencia, la vieja ciudad caería ante los bárbaros y los restos del Imperio occidental comenzarían a languidecer. Roma había dejado de ser el centro del mundo romano. Esta misma sensación de pérdida de dominio, se reflejaría en las palabras de Gregorio I Magno (590-604) cuando en 593 se lamentaba por la nueva crisis que soportaba Roma, ahora sitiada por los lombardos:

*"Por todas partes vemos luto, por todas oímos gemidos. Las ciudades están saqueadas; los **castillos demolidos**, la tierra reducida a desierto. En los campos **no quedan colonos** ni en las ciudades se encuentran apenas habitantes (...) Los azotes de la justicia de Dios no tienen término, porque tantos castigos no bastan a corregir los pecados. Vemos a unos arrastrados a la **esclavitud**, a otros **mutilados**, a otros **muerdos** (...) De la que **fue una vez dueña del mundo**, vemos ahora **lo que queda**, afligida como está en todos los frentes por inmensos pesares, por la **deserción de sus ciudadanos**, los ataques de sus enemigos y la **acumulación de sus ruinas** (...) ¿Dónde está ahora el Senado? ¿Dónde las gentes? Toda pompa y **toda ceremonia se han extinguido** (...) El Senado se ha ido, el pueblo ha perecido (...) **Roma está ahora vacía** y en llamas"<sup>145</sup>.*

Estas palabras, pese a su seriedad, dejan entrever que Roma había de algún modo sobrevivido a las continuas dificultades desde los años 410 y 476. No se había acabado como tal un siglo después, cuando continuaba padeciendo el dilema de ciudadanos que huían de la ciudad, los campos abandonados por los colonos, un poderío de antaño que solo era un recuerdo y un Senado ya extinto. La que fuera dueña del mundo, ahora estaba vacía. Palabras muy gráficas.

Al desaparecer gradualmente el temor hacia los bárbaros, la cristiandad derivó hacia una visión providencialista de la historia, pensando que aquellos invasores no solamente habían sido destinados por Dios para castigar a Roma, sino que al mismo tiempo se les había traído para recibir la fe y garantizar un nuevo ordenamiento del mundo. Las situaciones vividas en Italia bajo el dominio lombardo, dejaron al papado romano con el control político del gobierno y de la administración romana, y por este camino los territorios circundantes se organizaron bajo la soberanía de Roma (siglo VI). Así la gran Urbe se configuraría nuevamente como eje político de Occidente, aunque el peso económico y comercial escapara de sus manos a favor de otras ciudades de Italia, como Milán.

<sup>144</sup> **Jordanes**. "Gética", L, 260-262, p. 125.

<sup>145</sup> **Gregorio Magno**. "Patrología Latina", 76, 1.010-1.011. Tomado de: **Jenkyns**, R. "El legado de Roma", p. 74.

### ¿QUÉ DICEN LAS FUENTES?

- Plinio, Séneca, Salviano:** los latifundios, la concentración de la tierra en pocas manos  
**Cipriano:** un mundo envejecido que perdió su vigor  
**Vegetius:** la debilidad y la indisciplina del ejército y de sus mandos.  
**Zósimo:** la peste, el hambre y las cargas impositivas  
**Sozómenos:** la ambición e ira de los tiranos, la negativa de Honorio a hacer la paz.  
**Salviano:** la mala situación económica del imperio, la codicia y la corrupción de los dirigentes, las rapiñas del fisco, los vicios y la avaricia.  
**Zósimo:** la peste, el hambre y la carga impositiva del Estado  
**Jerónimo, Ambrosio:** la pérdida general de la moral cristiana de los obispos enfrascados en feroces luchas internas.  
**Jordanes:** la poca visión del poder central, particularmente de los emperadores.  
**Pelagio:** el miedo y la confusión de los romanos ante los bárbaros  
**Agustín:** la extrema corrupción de Roma.
- 

## CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí queda trazado un panorama relativamente sintético de las diferentes visiones historiográficas y del aporte de las fuentes al entendimiento actual. Evidentemente no ponemos fin a las discusiones ni le quitamos al hecho histórico su controversia, pero sí procuramos ordenar el panorama general intentando responder provisoriamente algunas de las preguntas del principio, ¿qué significó realmente la caída de Roma?, ¿hubo ruptura o continuidad? ¿terminó allí el Mundo Antiguo? Seguramente hemos acumulado bastantes datos como para rescatar algunas impresiones. La primera y más obvia es que la "caída" de Roma estuvo inmersa en una etapa de profundos cambios estructurales, internos y externos.

Se ha escrito una casi inabarcable cantidad de libros y artículos, en el pasado y el presente, en muchos idiomas, analizando la caída de Roma y su proyección en el tiempo. En la historiografía más reciente han aparecido teorías que reconocen la "colaboración" de los factores internos y externos en el derrumbe de la Urbe.<sup>146</sup> Sea directa o indirectamente. Es para mí muy claro que el escenario mundial en el que se encontraba Roma, estaba cambiando rápidamente; y que su desmoronamiento –presentido por siglos- fue también un episodio más dentro del gran proceso de transformación que experimentaron las civilizaciones del mundo euroasiático. Por eso, no extraña que las ideologías y las angustias que dominaron a los hombres al "final del Imperio occidental", puedan verificarse en mayor o menor medida en los procesos de crisis de esas otras civilizaciones contemporáneas. El análisis del panorama mundial del siglo V resulta muy iluminador como elemento explicativo de ese fenómeno al que denominamos la transición de la Antigüedad a la Edad Media.

---

<sup>146</sup> Véase: **Demandt**, A. *Geschichte der Spätantike das Römische Reich von Diocletian bis Justinian (264-565)* Verlag – München.

Entonces, ¿cayó el Imperio romano de Occidente? O, ¿es posible que nuestra percepción y discusión en torno al tema sea "falsa" de uno o de varios modos? ¿Termina con Roma la llamada Antigüedad? Que la estructura política y cultural romana –aunque con vaivenes y transformaciones- se conservó en Oriente hasta el siglo XV, es incuestionable. Y que de hecho, **Roma no estuvo ausente** del escenario político y religioso europeo occidental, posterior al 476, también lo es. Tras los repetidos golpes de pueblos invasores, poco a poco logró reorganizarse y sobrevivir como un nuevo poder, a la vez que conservaba la "marca registrada" que le había dado origen y que hizo soñar a los europeos durante centurias con su restauración.

Por otra parte, nuestra tendencia a oponer crisis y estabilidad nos engaña. Las crisis son parte de la realidad histórica y ninguna civilización ha sobrevivido inalterada, perfectamente inmutable por siempre. Las transformaciones son evidentemente parte del proceso en la vida de los pueblos. Por eso, las crisis marcan momentos de cambio, de **transición** o mejor dicho de **transiciones** –distintas para cada lugar y tiempo- que vienen como consecuencia de la interacción de múltiples factores históricos. Dependiendo de la respuesta que una civilización dé a las dificultades que se le presentan podrá seguir adelante, ser destruida o autodestruirse. Roma perdió su dirección "momentáneamente", pero consiguió **rehacerse rápidamente como poder religioso**, incluso después del siglo VIII cuando el Mediterráneo y el Cercano Oriente presenciaron la instalación de un nuevo orden internacional carolingio-bizantino-abasí. Esta nueva situación diluyó el anterior sistema político-económico que Roma había ayudado a construir, pero no totalmente.

Por eso entendemos que -parafraseando a Agustín- "Roma no se perdió porque no se perdieron los romanos". A la misma vez que ocurrieron **cambios** sensibles también hubo **continuidad** en muchas de las formas y estructuras originadas por la cultura romana. Si las ciudades fueron abandonadas y quedaron en ruinas o los campos dejaron de cultivarse y la economía monetaria se resintió, eso **no implicó necesariamente** que haya habido un quiebre o una ruptura **total** en la cultura que las construyó. En definitiva **no son los edificios, las estructuras materiales, sino las personas las que hacen a una civilización**.<sup>147</sup> Y algo más que Roma subsistió y ayudó a configurar al mundo medieval europeo, la **romanidad**. Aunque parezca paradójico **la continuidad** se manifiesta precisamente en cosas como el arte y la arquitectura posteriores, en la poliorcética –la construcción de máquinas de guerra-,<sup>148</sup> en el lenguaje escrito y oral –las lenguas romances-, en la literatura, en las costumbres y hasta en las conductas religiosas y estéticas.<sup>149</sup> No es casual que el **Renacimiento** haya tenido sus raíces en Italia, ni que el **Occidente actual** transite por los mismos caminos, experiencias y dilemas políticos abiertos por la antigua Roma.

Si existió una amenaza real a la supervivencia de Roma más que la caída de un edificio, lo fue el analfabetismo que sí marcó una verdadera

---

<sup>147</sup> Purcell, Nicholas. "La ciudad de Roma". En: Jenkyns, R. "El legado de Roma", pp. 399-400

<sup>148</sup> Véase: Pierrotti, N. (1992) "Máquinas y autómatas en el Antiguo Oriente", pp. 33-38.

<sup>149</sup> Orlando, Virginia. "Antigüedad y Edad Media: ¿fractura o continuidad? Presencia del ornatus virgiliano en la Divina Comedia", p. 72.

pérdida, la del conocimiento que produjo la civilización del Lacio. Sin embargo, el saber se mostró persistente y se perpetuó de varias formas en el Imperio Oriental, en el Islam –gracias en buena medida a la incansable labor de los cristianos nestorianos de Antioquía y Bagdad- y en los espacios culturales de la propia Europa occidental, particularmente los monasterios. Roma sin duda sacó partido de su peor crisis y se proyectó hacia el futuro como un nuevo poder.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alföldy, G.** (1987) "Historia social de Roma". Madrid. Alianza Editorial.
- Alonso, R.** (1972) "El fin del Imperio romano". Montevideo. Ed. Kapelusz.
- Altheim, F.** (1953) "Le déclin du monde antique". París. Payot.
- Anderson, P.** (2000) "Passagens da Antigüidade ao feudalismo". San Pablo. Braziliense.
- Bailey, C.** (1947) "El legado de Roma". Madrid. Pegaso.
- Baker, S.** (2007) "Roma: auge y caída de un imperio". Buenos Aires. Ariel.
- Blázquez, J. M.** (2007) "Causas de la decadencia y hundimiento del Mundo Antiguo". Madrid. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com>
- Blázquez, J. M.** (2007) "La crisis del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella". Madrid. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com>
- Blázquez, J. M.** (2007) "Los cristianos contra la milicia imperial. La objeción de conciencia en el cristianismo primitivo". Madrid. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Boak, A.** (1955) "Manpower shortage and the Fall of the Roman Empire in the West". London. Ann Arbor.
- Bravo, G.** (2001) "La caída del Imperio Romano y la génesis de Europa. Cinco nuevas visiones". Madrid. Editorial Complutense.
- Brown, P.** (2000) "Agustine of Hippo: A Biography", New York. Paperback.
- Brown, P.** (2000) "The World of Late Antiquity AD 150-750". New York.
- Bury, J. B.** (1923) "History of the later Roman Empire". Dover Books.
- Cameron, A.** (1999) "El mundo mediterráneo en la Antigüedad tardía". Barcelona. Crítica.
- Cicalese, V.** (1988) "Ambrosio y Jerónimo. Dos grandes escritores romanos". Montevideo. F.H.C.E.
- Cumont, Franz.** (1987) "Las religiones orientales y el paganismo romano". Madrid. Akal Universitaria,
- Danielou, J. – Marrou, H.** (1982) "Nueva Historia de la Iglesia". Madrid. Cristiandad.
- Davies, Charles** (1995) "La Edad Media". En: Jenkyns, R. "El legado de Roma". Barcelona. Crítica.
- Depeyrot, G.** (1991) "Crisis e inflación entre la Antigüedad y la Edad Media". Barcelona. Crítica.
- Detomasi, J.** (1972) "Bizancio y el Islam". Montevideo. Kapelusz.
- Diakov, V.** (1966) "Historia de Roma". Colección Enlace. Madrid-México-Buenos Aires.
- Dopsch, A.** (1951) "Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea". México, F.C.E.
- Dossier, R.** (1988) "La Edad Media", vol. I. Barcelona. Crítica.
- Enciclopedia católica** (1999). New York. J. P. Kirsch. Online edition.
- Farrington, B.** (1999) "La civilización de Grecia y Roma". Madrid. Elaleph.
- Ferrill, Arther.** (1989) "La caída del Imperio Romano. La explicación militar". Madrid. Edaf.
- Finley, M.** (1973) "La mano de obra y la caída de Roma". En: "La decadencia económica de los imperios". Madrid. Alianza.

- Galiana, M. – Abadie, S. y otros (1997).** "Roma y la Edad Media". Montevideo. Ed. Monteverde.
- García Moreno, L. A. (1985).** "La invasión de 409: nuevas perspectivas desde el punto de vista germano". Del Castillo, A. (ed.). "Ejército y sociedad". León.
- Gibbon, E. (2004)** "Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano". Londres. 1776-1788.
- Gil, C. – Karamán, O. (2002)** "Paganismo y cultura popular en la Antigüedad tardía y en la Edad Media". Montevideo. FH.C.E.
- Gómez de Aso, G. (2007)** "La transculturación romano-bárbara en los siglos IV y V D.C." Buenos Aires.
- Goffart, W. (1987)** "Barbarians and Romans, A.D. 418-584". Princeton Press.
- Grant, M. (1976)** "The Fall of the Roman Empire: A Reappraisal". Londres.
- Grant, M. (1989)** "Grecia y Roma". En: "Historia de las civilizaciones". Madrid. Alianza.
- Grimal, P. (2005)** "Historia de Roma". Barcelona. Piados.
- Gramajo, J. M. (2008)** "La organización constitucional romana y el origen de la personalidad jurídica internacional de la Santa Sede". Buenos Aires. EIDial.com – editorial albrematica.
- Harnack, J. (1924)** "Misión y propagación del cristianismo en los primeros tres siglos". Leipzig, Alemania.
- Harl, K. (2007)** "Roma y los bárbaros", Nueva Orleans. Universidad de Tulane.
- Heather, P. (2006)** "La caída del imperio romano". Barcelona. Crítica.
- Hegel (2005)** "Lecciones sobre la filosofía de la historia". Madrid. Tecnos.
- Huber, S. (1945)** "Cartas Selectas de San Jerónimo". Buenos Aires, Ed. Guadalupe.
- Hübinger, P. (1969)** "Zur Frage der Periodengrenze zwischen Altertum und Mittelalter". Darmstadt.
- Huntington, E. (1917)** "Climatic Changes and Agricultural Decline as Factors in the Fall of Rome". Quaterly Journ. Econ. XXXI.
- Jenkins, R. (1995)** "El legado de Roma. Una nueva valoración". Barcelona. Crítica.
- Jiménez, A. (1990)** "La desintegración del Imperio Romano de Occidente". Madrid, Akal.
- Jiménez, A. (1989)** "Alianzas y coaliciones germánicas en el reino visigodo de Toulouse". Madrid. Espacio, tiempo y forma.
- Jones, A. H. (1973)** "The Later Roman Empire". Oxford, 2ª ed.
- Jones, A. H. (1974)** "The Roman Economy". Oxford. Ed. P. A. Brunt.
- Jones, A. H. (1975)** "The Decline of the ancient World". Oxford.
- Katz, S. (1953)** "Decline of Rome and the Rise of Medieval Europe". Londres.
- Küng, H. (2001)** "Christianity Essence, History and Future". New York. Continuum.
- Lamendola, F. (2007)** "L'invasione di Alarico in Italia e il sacco di Roma (410 D.C.)". Milán. Arianna Editrice.
- Le Goff, J. (1969)** "La Civilización del Occidente Medieval". Barcelona, Juventud.
- Lot, F. (1956)** "El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media" T. XLVII, Evolución de la Humanidad dirigida por Henri Berr. México. UTEHA
- Lord, J. (1912).** "Beacon Lights of History". London.
- Magallón, J. M. (2002)** "El renacimiento medieval de la jurisprudencia romana". México, UNAM.
- Maier, F. (1972)** "Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII". Madrid. Siglo XXI.
- Mangas, J. (1990)** "La desintegración de Imperio romano de Occidente". Madrid. Akal.
- Mathisen, R. – Shander, D. (2001)** "Society and Culture in Late Antique Gaul: Revisiting the Sources". Illinois, EE.UU. Ashgate Publishing.
- Marino, R (2001)** "Alarico nella letteratura pagana e cristiana". Roma.
- Marrou, H. (1980)** "¿Decadencia romana o antigüedad tardía? Siglos III-VI". Madrid. Rial S. A.
- Martino, F. de. (1985)** "Historia económica de Roma antigua". Madrid. Akal.

- Mathisen, R. W. - Shanzer, D. Eds. (2001)** "Society and Culture in Late Antique" Gaul.
- Mazzarino, S. (1961)** "El fin del mundo antiguo". México. Uteha.
- Momigliano, A. (1989)** "El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV". Madrid. Alianza Editorial.
- Mommsen, T. (2003)** "Historia de Roma". Madrid. Ed. Turner.
- Orlando, V. (1995)** "Antigüedad y Edad Media: ¿fractura o continuidad? Presencia del ornatus virgiliano en la Divina Comedia". Montevideo. F.H.C.E.
- Ortega, A. – Rodríguez, I. (1981)** "Aurelio Prudencio". Obras completas." Madrid.
- Pastori, A. (2005)** "La decadencia de Roma". Montevideo. U.M.
- Pierrotti, N. (2002)** "Las sociedades antiguas en el marco de sus relaciones políticas y económicas. De Mesopotamia a Roma". Montevideo. F.H.C.E.
- Pierrotti, N. (2008)** "Crisis e inestabilidad global en el mundo del siglo V d.C. La caída de Roma en el contexto internacional". Montevideo. El Ateneo.
- Piganiol, A. (1972)** "Historia de Roma". Buenos Aires. Ed. Universitaria.
- Pirenne, H. (1942)** "Historia de Europa: de las invasiones al siglo XVI". B.A. FCE
- Ralf, M. – Geoffrey, S. (1997)** "Romulus Augustulus (475-476) Two Views". En: "The Imperatoribus Romanis. An Online Encyclopedia of Roman Emperors". [www.roman-emperors.org](http://www.roman-emperors.org).
- Rémondon, R. (1967)** "La crisis del Imperio Romano". Barcelona. Labor.
- Rémondon, R. (1973)** "La caída del Imperio Romano y la génesis de Europa". Barcelona. Labor.
- Roberts, A. – Donaldson, J. (1957)**. "The Ante-Nicene Fathers", tomo III. Londres.
- Roldán Hervás, J. M. (1995)** "Historia de Roma". Universidad de Salamanca.
- Rostovtzeff, M. (1962)** "Historia social y económica del Imperio Romano". Madrid. Espasa-Calpe.
- Rouse, R.H. (1995)** "La transmisión de los textos". En: Jenkins, R. "El legado de Roma. Una nueva valoración". Barcelona. Crítica
- Santos Yanguas, N. (1991)**. "Crisis antigua y mundo actual". Madrid.
- Stein, E. (1968)** "Histoire du Bas-Empire". Amsterdam. 1968.
- Toynbee, A. (1998)** "Estudio de la Historia". Madrid. Alianza Editorial.
- Traversoni, A. (1965)** "Historia de Roma". Montevideo. Ed. Kapelusz.
- Vasiliev, A. A. (1917)** "Historia del Imperio Bizantino". Petrogrado.
- Veyne, P. (1981)** "Clientéle et corruption au service de l'état: la venalité des offices dans le Bas-Empire romain". En: "Annales".
- Veyne, P. (1991)** "La société romaine". París. Du Seuil.
- Vogt, J. (1968)** "La decadencia de Roma. Metamorfosis de la cultura antigua, 200-500". Madrid. Guadarrama.
- Walbank, F. W. (1986)** "La pavorosa revolución". Madrid, Alianza.
- Walbank, F. W. (1987)** "La decadencia del Imperio romano de Occidente". Madrid. Alianza Editorial.
- Ward-Perkins, B. (2007)** "La caída de Roma y el fin de la civilización". Pozuelo de Alarcón. Espasa-Calpe. Trad. Cuesta Aguirre y otros.
- Ward-Perkins, B. (2005)** "The Fall of Rome and the end of Civilization". New York. Oxford University Press.
- Ward-Perkins, B. (1984)** "From classical Antiquity to the Middle Age: Urban Public Building in northern and central Italy". New York. Oxford University Press.
- Weber, M. (1967)** "La decadencia de la cultura antigua". Montevideo. F.H.C.
- Wise Bauer, Susan (2007)** "The history of the ancient world: from the earliest accounts to the fall of Rome". New York. W. W. Norton.

## FUENTES

**Agustín de Hipona (1958)** "La ciudad de Dios". Madrid. BAC.



- Agustín de Hipona** (1986) "De Civitate Dei". En: "Polémica entre cristianos y paganos a través de los textos". Madrid. Akal.
- Ambrosio**. En: **Cicalese**, V. (1988) "Ambrosio y Jerónimo. Dos grandes escritores romanos". Montevideo. F.H.C.E.
- Ammiano Marcelino** (1989) "Historia". Milán.
- Anónimo Valensiano** (1982) Milano. Longanesi.
- Aurelio Víctor** (1911) *Caesares (Liber de Caesaribus)*, *Sexti Aurelii Victoris Liber de Caesaribus*, Leipzig,
- Cicerón** (2003) "Obras completas de Marco Tulio Cicerón". México. UNAM.
- Cipriano de Cartago** (1998) "Cartas". Madrid. Gredos.
- Código de Justiniano** (1957) En: Imbert, J. "Histoire des Institutions et des Faits Sociaux". París. PUF.
- Diódoro** (2001) "Biblioteca Histórica". Madrid. Gredos.
- Estrabón** (1991-2003) "Geografía". Madrid. Gredos.
- Eusebio de Cesarea** (1950) "Historia eclesiástica". Buenos Aires. Nova.
- Eusebio de Cesarea** (1996) "History and Life of Constantine". Wheaton College. Christian Classics Ethereal Library.
- Heródoto** (2000) "Los Nueve Libros de la Historia". Madrid. Elaleph.
- Jerónimo** (1945) En: Huber. "Cartas Selectas de San Jerónimo". B.A., Ed. Guadalupe
- Jordanes** (1964) "Gética". En: Piganiol, A. "Le Sac de Rome". París. Albin Michel.
- Jerónimo** (2002) "Obras completas". Madrid. BAC.
- Jordanes** (2006) "Gética. De Origine Actibusque Gothorum". Trad. Dreedich Yeat. [www.harbonet.com.folks](http://www.harbonet.com.folks)
- Julio Capitolino** (1989) "Historia Augusta". Madrid. Akal.
- Namaciano** (1967) "De redivit". Firenze. Sansón.
- Orosio** (1982) "Historias. Obra completa". Madrid. Gredos.
- Pelagio**. "Carta a Demetriades".
- Plinio el Viejo** (1995-2003) "Historia Natural". Madrid. Gredos.
- Plutarco** (1997) "Isis y Osiris. Los misterios de la iniciación". Bs. As. Ed. Obelisco.
- Procopio de Cesarea** (1996) "Historia secreta". Milán.
- Procopio de Cesarea** (2000) "Guerra Persa". Madrid. Gredos.
- Procopio de Cesarea** (2000) "Guerra Vándala". Madrid. Gredos.
- Prudencio** (1997) "Obras". Madrid. Gredos.
- Salustio**. "La conjuración de Catilina". Madrid. Agustín Millares Carlo.
- Salviano de Marsella** (1975) "De Gubernation Dei". París. Lagarrigue.
- Séneca** (1966) "Tratados morales". México. Impresora Mexicana.
- Sozómenos** (2008) "Historia eclesiástica". Milán.
- Tertuliano** (2001) "Apologético a los gentiles". Madrid. Gredos.
- Tertuliano** (2006) "A los paganos". Madrid. Ed. Ciudad Nueva.
- Varrón** (1992) "De las cosas del campo". México. Universidad Autónoma de México.
- Vegetius** "Las Instituciones Militares dedicadas al Emperador Valentiniano II". I,20. París. Ed. Nissard. Trad. Héctor Herrera.
- Zósimo** (1992) "Nueva historia del Imperio Romano". Madrid. Gredos.
- Zosomeno**. "Historia Eclesiástica".